

brecha

AÑO 3

--

ARTES

--

MAYO DE 1959

--

LETRAS

--

Nº 9

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loria — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA Ltda. — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

Alexander von Humboldt

Federico Enrique Alejandro, barón de Humboldt: nacido en Berlín y ciudadano del mundo, cumple en este mes el centenario de su muerte.

Infatigable viajero, ojo de águila en sus observaciones y grande escritor, Humboldt revoluciona con su saber el Viejo Continente. En 1796, a la muerte de su madre, renuncia a todos los cargos administrativos que ejercía en su patria, para dedicarse por entero a sus investigaciones científicas.

Su primer obra la realiza con Aimé Bonpland, al que conoció en París y con el que viajó durante cinco años por las tierras americanas (1799-1804).

A su regreso de las tierras del Nuevo Mundo, permanecerá en París por 29 años, asombrando a los científicos de su época, con publicaciones y conferencias sobre los países por él explorados.

Su obra es tan importante, que Bolívar declara sin ambigüedades: Humboldt ha hecho más por América, que todos los conquistadores juntos.

Su fama crece tanto, que a pesar de sus ideas políticas, la casa de Hohenzollern le aprecia como su más valiosa joya. Su consejo es pedido siempre al tratarse de ciencia o ar-



ALEJANDRO VON HUMBOLDT

(Cortesía Librería Lehmann)

te, pese al mote de: "demócrata de la corte", dado por los envidiosos. Gracias a sus esfuerzos, se dicta una ley que dice: "todo esclavo negro que pise el territorio prusiano queda libre".

La Academia de Ciencias

de Francia, le proclama como el hombre más sabio de su tiempo.

A Humboldt se le puede considerar el padre de la Fitogeografía, Física Marina y la Geografía Climatológica.

Con la leyenda: NOVI OR-

BIS DEMOCRITUS, Loos (escultor y medallista alemán) grabó una medalla, con la cual comienza una serie de honores, provenientes de los más destacados centros científicos del mundo.

Entre sus obras podemos recordar: Cosmos, Viajes a las regiones equinociales del Nuevo Continente, Colección de observaciones astronómicas, Ensayo sobre el análisis químico de la atmósfera (Humboldt, estudió con Gay-Lussac química).

Sus especulaciones en todos los campos de la ciencia, ejercieron tanta influencia que fue llamado el Aristóteles Moderno.

El seis de mayo de 1859, en Berlín, muere víctima de un ataque cardíaco el barón de Humboldt, Ciudadano de Honor de México, desde el año de 1827.

S. J. C.

CARTA DE HUMBOLDT A DON JUAN RAFAEL MORA

(Traducción)

Señor Presidente:

Vuestra Excelencia se dignará permitir que un viejo, cuyos trabajos científicos han tenido desde hace mucho tiempo por objeto los países tropicales del nuevo continente de

Sor Juana Inés de la Cruz y el drama del barroco americano

Por: PABLO ANTONIO CUADRA

Junto a la muerte ya, cuando todas las puertas parecían abiertas en pampa para que partiera su alma ejemplar, Domingo de Guzmán revolvióse agitado a su confesor y dijo —con la clara franqueza de su hábito— que todavía le espinaba un escrúpulo: “Siempre he sentido mayor gusto en conversar con las mujeres bellas y jóvenes que con las viejas o feas”.

Esta delicada referencia del santo, toma también en mí la aguda forma del escrúpulo y debo confesarlo. Porque es demasiado hermosa esta mujer, demasiado apasionante su ingenio y su misterio femenino, para que un poeta —poco inmune a tales encantos— pueda mantener sin titubeos, el alejamiento que necesita para su perspectiva, la imparcialidad para su juicio, aun cierta delicada crueldad que la poesía exige, a manera de rito sacrificial, para entregar su deleitosa certidumbre.

Sor Juana Inés, además, es el producto de una época literaria, diametralmente opuesta a la nuestra. Mientras el Siglo XVII se caracteriza por la posesión de un estilo, y más todavía, por la fidelidad ex-

tremada y casi siempre servil a ese estilo, nuestro siglo literario se caracteriza contrariamente por la extremada libertad de estilo, de tal modo que, casi cada escritor es un estilo amuralladamente personal y se puede decir que, en conjunto, lo que define nuestro siglo es el no tener estilo y el poder tener todos los estilos al mismo tiempo.

Así pues, al acercarme a Sor Juana, como poeta de mi tiempo, debo sufrir dos perplejidades: la atracción peligrosa de su figura, heroína de la belleza y del misterio; y el alejamiento, también peligroso de su gusto ambiental y del tiempo de su poesía. ¿Será posible salir liso de esta empresa colocada entre la espada y el amor?

No se crea que mi temor es vano. Leyendo libro sobre libro, a los diversos comentaristas y críticos de Sor Juana, he notado que todos ellos acaban enamorándose platónica y poéticamente de la Monja escritora. Desde Chávez hasta Alfonso Junco, incluyendo a Ermilo Abreu Gómez y hasta al flemático alemán Vossler, todos comentan la indiscreción de transparentar sentimientos que en toda otra ocasión hubieran dejado al mar-

gen de una crítica literaria. Oigamos, como muestra, este párrafo antológico de Alfonso Méndez Plancarte en un estudio sobre la “Décima Musa”.

“No le falta al genio de Sor Juana —“monstruo de la Naturaleza—” otra maravilla: que, lejos de arredrarnos, imanta nuestro afecto, en ilusión de su intimidad. Como la grande “Sor Filotea” (seudónimo de un obispo) que “desde que le besó muchos años ha la mano, vive enamorada de su alma”, siempre vemos en ella, con Vigil, “una figura llena de encantos”, que después de 300 años tiene todavía la virtud de fascinar al lector. Y si Amado Nervo anhelaba “besar humildemente su sombra”, Junco escribe de nuestro mayor sorjuanista: “El Maestro Chávez, sencillamente, se ha enamorado de Sor Juana. Y nada tiene de extraño. Algo así nos pasa a cuantos con esta mujer encantadora y excepcional nos comunicamos”.

Como Sor Juana escribe para un amator desconocido, y, para mayor amplitud, inexistente, la incógnita misma de su amor literario sirve para que todo lector se sienta, en un sentido místico y deliciosa-

mente romántico, aludido. Nervo diría tal vez, que es “Amada Inmóvil”; yo diría que es la amada inasequible; ¿Quién de vosotros, por ejemplo, no reclama un poco de derecho de propiedad imaginativa sobre esta carta de amor sin nombre?:

Amado dueño mío:
escucha un rato mis cansas
(que)

pues del viento las fio
que breve las conduzca a
(ore)

si no se desvanece el tr
(ace)

—como mis esperanzas—
(el vien)

Oyeme con los ojos,
ya que están tan distantes
(oíe)

y de ausentes enojos
en ecos de mi pluma mi
(gemie)

y ya que a tí no llega mi
(r)

óyeme sordo, pues me qu
(mu)

Tentado estoy de proclamar el mito de Sor Juana. Un mito del amor femenino. ¡La traña y profunda atracción del amor velado! —Sería, en este caso, el mito de Sor Juana, la contradicción misma del mito de Don Juan, que es el mito del amor revelado, el amor desvelizado por la entrega. La atracción amorosa de Sor Juana—intacta y temerosa como algo sagrado— proviene del velo que lo vela, el velo que cae exactamente sobre el límite de su atracción. Un poco más allá, ese amor es amor divino. Un poco más allá, ese amor es violentamente humano. “El velo —dice el gran poetisa: la maravillosa GERTRUD VON LE FORST— el velo es el símbolo de lo metafísico sobre la tierra. Es también el símbolo de lo humano. Todas las grandes masas de vida femenina muestran a la mujer velada: la viuda, la monja

Vuestra Excelencia, solicite protección para los viejos naturalistas doctores Frantzius y Hoffmann, que viajan para conocer mejor esos bellísimos países. Estos señores son dos científicos muy distinguidos además hombres muy morales, hijos de familias respetables de nuestro país.

En el Estado de Costa Ri-

ca y en los volcanes de la Cordillera encontrarán los señores Frantzius y Hoffmann ancho y provechoso campo para sus investigaciones, y me atrevo a esperar que por la actividad que vuestra Excelencia despliega en la sabia administración del Estado y su amor al progreso de toda ciencia útil, se dignará favorecer la empresa de mis com-

patriotas.

Sírvase Vuestra Excelencia aceptar la expresión de mi distinguido respeto, con que tengo la honra de suscribirme,

Señor Presidente de Vuestra Excelencia muy humilde y obediente servidor,

Barón Alejandro de Humboldt

Berlin, 16 de noviembre
1853

Procedencia:

Revista de Costa Rica - VI - TREJOS HNOS. Imprenta, Librería y Encuadernación. San José, Costa Rica, pág. 218.

portadoras del mismo símbolo. Como el velo, también la caída del velo es del más profundo sentido simbólico. El descubrirse la mujer, significa siempre destrucción del misterio. "El riesgo de la hermosura —decía Sor Juana en una frase muy suya— es que suele ser despreciada después de poseída". Por este temor antidonjuánico, Sor Juana teje su velo, pero como este velo es su vida misma, llega a ser ella el símbolo dramático del amor que por librarse de su propia destrucción destruye el amor!

Así —amigos— el vértigo del mito, atrayendo hacia lo inasequible, da a cada verso de Sor Juana, un valor distinto al puramente poético. Cuando una biografía misteriosa sirve de telón de fondo a un poema, hay que tener mucho cuidado. Pero, este consejo que me doy ¿seré capaz de seguirlo cuando a través de tantas vueltas he mariposeado alrededor de esta llama?

La biografía de Sor Juana

ha dado pie a numerosas fábulas sentimentales, pero no se crea que yo, al hacer esa alusión, trato de explotarlas. Si el mito de Sor Juana, mito poético del amor velado es un hecho también poético, eso no quiere decir que aceptemos, con un criterio sentimental completamente ajeno al intelectualismo extremado de Sor Juana, las fáciles imaginaciones románticas o freudianas de algunos de sus críticos y biógrafos. ¡Al contrario! Precisamente, Sor Juana atrae porque, apenas nos asomamos a sus formas literarias sentimentales, apenas nos asomamos al brocal conceptista de su sentimiento, nos encontramos con un extraño abismo, una especie de vacío impenetrable como quien se asomara a la angustiosa y profunda transparencia de un ángel.

¡Seguidme por unos momentos y nos asomaremos, ligeramente al menos, al pozo de su vida, en cuyo fondo yace, como una estrella ahogada, su canto!

Todos sabemos que Juana de Asbaje y Ramírez de San-

tillana —nacida al pie de los volcanes, en el diáfano valle azul de Amecameca— en el pueblo de San Miguel Nepantla, —fue una criollita prodigio. A los tres años sabía ya leer. A los seis, soñaba con estudiar en la Universidad, y a los ocho rimaba sus primeros versos. Llevada a la Capital, pronto su fama de precoz sabiduría le abrió las puertas de Palacio, y en 1665— contando apenas catorce años— la encontramos ya de Dama muy querida de la Virreina, la Marquesa de Mancera. Con una sed devoradora por el estudio, y con una capacidad genial de asimilación, Juana Inés había adquirido un caudal tan rico de conocimientos y de ciencias heterogéneas que, a pesar del siglo que le rodea, verdaderamente caudaloso en esa clase de sumas enciclopédicas de noticias y fórmulas, se alza como una isla de alto y prodigioso saber. Ignoramos cuál fue el éxito social que obtuvo en la Corte. Sabemos, sin embargo, por su biógrafo el Padre Calleja, —el deslumbramiento que produjo su ingenio bien respaldado por una belleza no

menos cegadora. Entonces, el propio Virrey (Don Antonio Sebastián de Toledo) quiso saber a qué atenerse. "Con no vulgar admiración —cuenta el Padre Calleja— de ver a Juana Inés tanta variedad de noticias, las escolásticas puntuales y bien fundadas las demás, quiso desengañarse de una vez y saber si era sabiduría tan admirable, infusa o adquirida, artificio o natural; (y) juntó un día en su palacio cuantos hombres profesaban letras en la Universidad de México. El número de todos llegaría a cuarenta y en las profesiones eran varios: como teólogos, escurtarios, filósofos, matemáticos, historiadores; humanistas y no pocos de los que por alusivo gracejo llamamos "tertulios". La esgrima intelectual fue ganada espectacularmente por la joven musa. El mismo Virrey cuenta, usando una comparación marina muy de aquella España navegante, que "A la manera que un galeón real se defendería de pocas chalupas que le embistieron, así desembarazada Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas que

Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado

OFRECE:

Nuevo Diccionario MEDICO Larousse

Para conocer y conocerse:

El "NUEVO DICCIONARIO MEDICO LAROUSSE" refleja exactamente el estado actual de la ciencia médica; reúne en artículos separados de fácil consulta una enorme suma de conocimientos de anatomía, patología, terapéutica, cirugía, psiquiatría, medicina social, obstetricia, anestesia, endocrinología, dietética, toxicología, etc.

Expone detalladamente para el público culto los más recientes progresos.

Su novedoso suplemento anatómico de láminas transparentes superpuestas permite adquirir un conocimiento sólido de la ubicación y relaciones de nuestros órganos.

Profusamente ilustrado con fotografías fieles y explícitas, y aclarado por figuras demostrativas, constituye un inapreciable instrumento de cultura que, con la misma exactitud, pero sin el tedio y la aridez de los textos especializados, permite saber bien y de inmediato todo cuanto se refiere al funcionamiento de los órganos y la salud del cuerpo humano.

tantos, cada uno en su clase, le propusieron”.

Fácil es imaginar lo que puede en una corte esta unión difícil del genio y la belleza. Lo que ya no es fácil, sino complicado y por lo mismo tentador para fraguar explicaciones, es comprender el siguiente capítulo de su biografía. Apenas dos años después, Juana de Asbaje, abandonando el mundo tan fácilmente conquistado, entra de monja y profesora en la Orden de San Jerónimo con el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz.

Digo de antemano que no existe otro documento ni noticia de su decisión que la explicación que ella da: “Entre-me religiosa —dice— porque... para la total negación que tenía del matrimonio, era lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad de mi salvación... y aunque habría preferido vivir sola, sin nada que enbarazase el sosegado silencio de mis libros... vencí las impertinencias de mi genio... con el favor divino y (con) la fuerza de la vocación”.

A pesar de esta declaración, los críticos han querido encontrar las huellas de un amor no correspondido, en la supuesta biografía de sus versos de amor. Y naturalmente, nada más fácil que usar estas fugitivas huellas como explicación de su renuncia al mundo. He aquí uno de esos poemas donde parece asomar el cuerpo del delito:

Esta tarde, mi bien, cuando
(te hablaba
como en tu rostro y tus acciones
vías
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses desear)

Y Amor, que mis intentos
(ayudaba,
venció lo que imposible
parecía:
pues entre el llanto que el
dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien,
(baste:
no te atormenten más celos
tiranos,
ni el vil recelo tu quietud
contraste

con sombras necias, con indicios vanos;
pues ya en líquido humor vis-
(te y tocaste
mi corazón, deshecho entre
(tus manos.

Otro:

Detente, sombra de mi bien
(esquivo,
imagen del hechizo que más
(quiere,
bella ilusión por quien alegre
(muero,
dulce ficción por quien peno-
(sa vivo.

Si el imán de tus gracias
(atractivo
sirve mi pecho de obediente
(acero,
¿para qué me enamoras li-
(sonjero
si has de burlarme luego fu-
(gitivo?.....

Puede, quien lo desee, aceptar la suposición de un inicial desengaño amoroso como primer impulso de su apartamiento y clausura. Una escritora mexicana sugería, por su parte, otra delicada causa: “Juana Inés era hija ilegítima —nos dice.— Y agrega: “¿cuántas humillaciones pudieron inferirle a la mujer personas linajudas! Entre los mozalbetes con blasones a quienes hizo deslucir el examen de Juana Inés ¿andaría alguno a quien ella hubiese querido entregarle la vida? ¿Quién no ha elogiado lo que la musa escribió? Pero su silencio no ha encontrado pagnegirista. La reserva de ella, el silencio de la mujer mexicana, de la mujer del mundo entero ¿encontrará su poeta?”

Como vemos, la escritora citada, apenas aborda a Sor Juana cae tocada por el mito del amor velado: amor de reserva y silencio!

Pero el drama de Sor Juana a mi me parece mucho más profundo. La escala del amor es apenas una primavera y quién sabe si real escala en su atormentado ascenso al símbolo. Sor Juana Inés no huye del amor, al contrario, lo busca como ficción humanizante, como un traje de mujer —(Darío hubiera dicho que la musa quería serlo de carne y hueso)— traje de piel y sangre de

mujer para cubrir su peligrosa intelectualización, para cubrir esa relampagueante arquitectura puramente mental que la hacía —según su inesperada confesión— totalmente negada para el matrimonio.

Sor Juana no huye del amor sino del mundo, del siglo, del estilo mismo que su tiempo le teje como una malla deshumanizante. No olvidemos que Juana surge a la vida expresiva cuando el Barroco llega a su más exuberante período: cuando ese gran estilo cultural incorrecto, abierto y suntuoso —capaz de admitir extraordinarias aportaciones mestizas— se desvía hacia una proliferación cultista y decae en el formalismo vacío, en el tono cortesano y en la recargada ornamentación artificial.

América ya ha pasado, de su gran siglo americanista humanamente, vital (¡el siglo de la conquista!) con su literatura rica en hechos y en acción, rica en vida y en tipos humanos, rica en descubrimientos y en quehacer terreno, a otro siglo casi opuesto en contenido: Ha pasado al culteranismo que es lo opuesto a lo popular; ha pasado a la entretención salonera —que es lo opuesto a la aventura—; ha pasado al predominio de la forma (por cuanto no hay drama), del colorido, de la musicalidad y de la agudeza.

Sor Juana tiene suficiente ingenio para recorrer con éxito inaudito todo el teclado del gusto y del estilo de su siglo. Sin embargo, lo extraordinario de su genio consiste en que es todavía superior a su ingenio extraordinario. Su luminosa claridad mental —por lo mismo que es capaz de dominar con superioridad todas las formas de su tiempo— es también capaz de penetrar a través de su leve capa y conocer su terrible vacío.

Oh siglo desdichado y des-
(valido
en que todo lo hallamos ya
(servido.....!

dice Sor Juana en un ovillejo burlesco que en el fondo es trágico, porque lo que ella encuentra ya servido es el estilo, la forma sustancial de ese

algo inmanente que ella quisiera expresar... pero ¿cómo? ¿Cómo expresarse humana si la forma en que debe expresarse ha sido deshumanizada?

El formidable drama de Sor Juana es el drama del Barroco literario en América. Lo que vemos tan claramente en el apasionante movimiento detenido de las esculturas y óleos de los retablos barrocos; en aquel retorcido e insatisfecho ascenso de columnas y ornamentos de los altares de ese siglo es el trasunto de esta alma simbólica que abandona la vida artificial buscando la verdadera. Esa sed ilimitada de sabiduría de Sor Juana es la búsqueda de algo que por fin revista, recubra, dé expresión a su ansia humana de manifestarse. Esa búsqueda del amor es para recubrir su corazón; pero dramáticamente, como dice Picón Salas, las angustiosas razones de su corazón se le convierten en fríos y ordenados silogismos. ¿No es ella la que habla, con más dolor del que podemos sospechar, de la retórica del llanto? ¿No es ella misma la que nos confiesa, o la que finge confesar en aquellas cuartetas:

Y también sabéis, que, como es mi amor de entendimiento, no he menester de la vida materiales alimentos.

Pues que radica en el alma independiente y exento, desprecia de los sentidos el inútil ministerio.....?

El drama de Sor Juana consiste en que, como artista, debía ser fiel a su tiempo, mientras que esa fidelidad la alejaba de lo mismo que buscaba. En este juego doloroso de querer expresar lo que el estilo de época rehuía, reside la grandeza y servidumbre de su genio; la gracia y el naufragio de su poesía.

Por eso es que yo —sin juzgar a los que sacan otras consecuencias de su poesía— creo que Sor Juana Inés no escribió más que en defensa propia. La poesía de Sor Juana Inés de la Cruz no es una poesía autobiográfica sino cripto-biográfica, porque trata con ella de fabricar el velo que recubra su desnuda soledad femenina.

El amor de Sor Juana, el hábito de Sor Juana, el estilo de Sor Juana, no son más que trincheras para defender a un alma demasiado inteligente que, encontrándose sumergida en un ambiente cultural devastadoramente deshumanizado y desarraigado, trata con desesperación de recubrir su desnuda soledad, su peligrosa angelización mental, y quiere aparecer humana, quiere aparecer mujer, viva mujer, mujer con sangre, con amor, con tierra, sin poderlo conseguir plenamente hasta en su penúltima hora, cuando cansada de querer redimir su tiempo, vuelve definitivamente sus ojos a la Eternidad, y deja de escribir; consiguiendo en el silencio de la santidad esa posesión profunda de la

existencia que no pudo lograr, por la palabra —hasta, que enfermó de caritativa, como dice su biógrafo; y murió, ya no en defensa propia, sino en defensa ajena, atendiendo a sus hermanas enfermas y contagiándose cuando la peste de 1695 en México.

REMISION:

Sea mi humilde tributo a esta mujer y musa, proclamar a Sor Juana Inés como el más dramático y dulce símbolo de la lucha —también dramática— de América por lograr, a través de las vicisitudes de su mestizaje, la expresión de su autenticidad cultural. "Ningún otro artista —dice Mariano Picón Salas— sufrió y expresó mejor que la extraordi-

naria monja de México el drama de artificialidad y represión de nuestro barroco (literario) americano".

Ella, sin embargo, que tan ardientemente fue azotada por el oleaje de su tiempo que la arrastraba a desatenderse de su paisaje y a romper las ligas vitales del hombre con su tierra, tuvo la fuerza femenina para —sobreponiéndose a su propio estilo de absoluta soledad conceptual— proclamar agónicamente su americanidad en aquellos atrevidos versos que parecen invadir el campo futuro de Neruda o de Vallejo:

**Que yo, señora, nací
en la América abundante,
compatriota del oro,**

**paisana de los metales;
a donde el común sustento
se da casi tan de balde
que en ninguna parte más
se ostenta la tierra madre;**

...versos son éstos que yo arranco de su ramo inmortal y coloco en su frente de Musa como la corona que premia su lucha y que la hace nuestra a pesar de ser ajena. ¡Ajena y nuestra, porque Juana Inés de la Cruz es el eslabón vivo que cierra el siglo de oro español y abre los siglos de América todavía férreos y duramente primitivos en su segura esperanza!

(Tomado del libro TORRES DE DIOS, ensayos sobre poetas. Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua).

¡EL PESCADO ES RICO

EN VITAMINAS!

Puede adquirirlo en los estancos

del

Consejo Nacional de Producción

Por unas calles de Heredia

Para Alfonso Ulloa Z. y
Carlos Meléndez Ch.

Por: CARLOS LUIS SAENZ

Domingo, en diciembre, a media tarde. Las calles, sol y sombra; en paz la ciudad, en paz de siesta.

Paseamos, morosamente, por estas calles; recorreremos unas cuadras por el lado de la Estación del Ferrocarril.— No ha habido más que una sola estación y una sola vía férrea en toda la historia de la ciudad, hasta hoy.

Hace años que no pasábamos por estas calles, tan familiares para nosotros en nuestra infancia. Vamos barajando recuerdos conforme nos salen al paso los lugares conocidos, tan conocidos, de la pequeña ciudad.

La casa de don Manuel, el pintor, y Capitán del Ejército, no ha cambiado gran cosa. ¡Qué guapas mozas, las hijas del Capitán! El pintor nos había dejado en los muros, en el interior de la iglesia del Carmen, las pinturas de los Cuatro Evangelistas. Nos daban mucho en qué pensar, en esos murales, las cuatro bestias simbólicas. Repararon —destruyéndola— la iglesia del Carmen y desaparecieron aquellos otros, en las paredes de la sala de la casa del coadjutor, que don Manuel pintara por encargo del Padre Benavides. ¡Don Manuel, pintor y Capitán del Ejército! ¿Dónde hoy, su espada y sus charreteras? ¿Dónde sus pinceles, sus cuadros al óleo y los telones de fondo, para los altares —al aire libre— de los pomposos Jueves de "Corpus"?

En esta otra casa— con

gran solar rodeado de tapias bajas y ruinosos, ahora, vivió don Marcos. Buscamos una palabra para definir la vida del galeno. ¿Qué palabra? ¿Rectitud? ¿Austeridad? ¿Honradez? Todas ellas le convienen, y también, bondad, bondad sin debilidades. Su ciencia fue eficiencia; su vida, ejemplo.

Calle de por medio a la del galeno austero y sabio, la casa del buen olor: la casa donde se horneaba buen pan casero. Nos gustaba comprarle a la propia doña Casiana, la señora de la casa, porque nos daba "feria". Su esposo, don Concepción, tenía "tramo" en el mercado. Cuántas veces, al hacer las compras nos retrasamos en el mercado escuchándolo tocar la guitarra. La Marcha de Napoleón era su pieza maestra. En la guitarra hacía sonar redobles de tambores y toques de marciales clarines.

Doblando la esquina, en dirección al este, nos hemos detenido; las casas nuevas no nos permiten fijar con precisión dónde se hallaba la de tío Tomás. Quizá aquí —aún se ve un trozo de cordón de piedra canteada— estuvo el portón de entrada a la caballeriza. En esta caballeriza de tío Tomás se cuidaban los mejores caballos de los principales caballeros de Heredia.

¿Y el taller de carpintería del otro don Manuel, el Maestro Campos? Desde aquí lo estamos viendo, recogido en el silencio dominical; triste —si sintiera como nosotros— en su actual decadencia.

Todos los numerosos hijos trabajaban bajo la dirección del Maestro. La especialidad de este taller era la confección de ataúdes. Reían, silbaban, bromeaban los carpinteros, afanados en la producción fúnebre. Nos impresionaban, con miedo, los ataúdes largos, negros, destinados a los "muertos", y aquellos otros, pequeños, blancos, para los "angelitos". El Maestro Campos visitaba nuestra casa; era muy amigo de la abuela; por eso podíamos ir y venir dentro del taller y revolcarnos, —jugando—, a pesar de las pilas de ataúdes— en los montones de virutas apiladas fuera del cobertizo, olvidados por completo del "susto" de los muertos.

En la cuadra de enfrente tenemos ya la casa de ña Beatriz; otra casa de buen olor, como que en ella se molía y se vendía cacao. "Vaya, mi hijito, a comprar el cacao para el chocolate... ya sabe, ha de ser del de ña Beatriz", decía la abuela. Olorosos panecillos de cacao, molido en piedra, a mano, y cuajado sobre frescas hojas de plátano.

A ver... sí. Llegando a media cuadra, en el solar de esta otra casa, —ahora cayéndose a pedazos— estuvo un tiempo, la Gallera. Parado junto al portón de la entrada el polizonte —de uniforme azul— impedía que los menores de edad concurriesen a la pelea de gallos. Como día a día pasábamos por esta acera pudimos ver un poco, curiosos, la estructura de la fábrica levantada en el solar: una gradería de tablas, semejante a

la de los circos; en el centro, el pequeño redondel para la pelea de los gallos finos. Los galleros traían sus animales metidos en sacos de manta, de los que se usaban en las panaderías para la harina, fuera, sólo el cuello pelado y la cabeza descrestada del peleador. Muchas veces, al pasar, nos pegábamos al portón, escuchando, allá adentro, la vocería escandalosa de los jugadores y de los apostadores, excitados por los lances de la pelea —"Retírense, muchachitos; corran a su mandado; retírense, retírense", nos amonestaba el azul policía.

Tres puertas más allá de la gallera estamos viendo, con cariño, la "pieza" que de soltero ocupó siempre el joven escritor y profesor. En este aposento, donde tenía su escritorio sencillo, el joven profesor nos leyó —¡y con qué voz de amistad y simpatía!— las páginas de su primer libro. Aquí nos ayudó el joven escritor con la Gramática y con la Geografía del Colegio. Aquí nos mostró el retrato de la novia; en el escritorio, un vaso con una rosa roja, renovada diariamente, haciéndole compañía al fotograbado.

Casa esquinera, en la otra manzana, reparada, pero reconocible, la casa de don Dositeo, músico de banda y criador de canarios. En los días de sol, después de los temporales oscuros, en la acera colocaba la hilera de jaulas con sus amarillos y entumidos pajaritos. Allí no cantaban, sino que esponjaban sus finos plumajes al buen sol mañanero. Donde sí que cantaban era allá adentro, en los corredores que rodeaban el jardín: los continuos gorgoritos de los canarios nos hacían pensar en que aquella casa era una caja de música.

El escultor Zamora vivía al lado de don Dositeo. Conocimos bien su taller y en él, maravillados, el arte de convertir un oloroso tronco de cedro en un Cristo Crucificado o en un San Antonio venerable. En este taller vimos al aprendiz, a Chacón, tallar, delicadamente el Niño Dios para un "Paso" o la cabeza mística de una Inmaculada. El Maestro Zamora

Palabras del Dr. Solón Núñez, Ministro de Salubridad Pública, en los funerales del Dr. Clodomiro Picado

16 de Mayo de 1944

Es imposible traducir en frases el dolor profundo que todo hijo de esta patria querida, siente ante la muerte del doctor Clodomiro Picado, que era su más legítima gloria científica. Disfrutaba Costa Rica, así pequeña como es y de tan corta tradición, el privilegio de tener, como los países grandes y de vieja historia, un sabio de verdad: un investigador profundo, sereno y honesto.

Cuando en una Conferencia Panamericana un delegado de las naciones fuertes de América, hizo la nómina de los Institutos de Higiene del Continente sin hacer mención de Costa Rica, no pude contenerme para rectificar que Costa Rica tenía un Instituto de Higiene sin edificio, representado en la persona del doctor Clodomiro Picado, uno de los diez únicos americanos pertenecientes a la Sociedad de Biología de París.

Dentro de las ciencias, fue la Biología el campo de sus más caros afectos; por eso comprendió con justicia la vida y le dio el valor que ella tiene.

La biografía y la bibliografía del Doctor Picado no caben en el marco de esta dolo-

manejaba metros y compases; grababa señales en el trozo de cedro; consultaba imágenes pintadas en un catálogo de arte religioso; luego, entre él y Chacón, a golpes de formón, iban sacando en bulto la nueva escultura.

¡Fecunda ciudad! En estas

rosa despedida; son materia de muchos volúmenes que han de ser monumento de vanidad para Costa Rica, consulta de estudiosos y guía de juventudes. Son muchos los trabajos originales con que el doctor Picado acreció el acervo científico del mundo; muchas son las investigaciones que quedan interrumpidas, y mucho lo que hubiera podido producir su mente fecunda arrebatada a la vida al doblar apenas el medio siglo. Al laboratorio consagró todas sus energías y solo por instantes la muerte no lo sorprendió de codos sobre la mesa de trabajo, la vista en el ocular, su delantal y su visera. Su salud que jamás fue brillante sufrió en los últimos años rudos quebrantos; siendo quizá responsable del mayor de ellos, la tragedia de Francia, de su Francia querida, al saberla hollados su suelo y sus tradiciones y conocer la muerte en campos de concentración de sus más queridos profesores. Porque el Doctor Picado como lo quería Hipócrates, guardaba respeto y gratitud por sus maestros y delicado afecto por sus discípulos.

La obra del doctor Picado adquiere mayor relieve cuando se piensa en el medio en que le cupo actuar, tan esca-

pocas cuadras que hemos recorrido las actividades humanas meritorias se ejercieron pacífica y efectivamente: escultura, pintura, literatura, música... ¡y pajarería!, del lado de las bellas artes; —sin contar la jardinería, porque en ninguna de estas casas fal-

so en elementos materiales, como pobre en estímulos.

La investigación y el culto a la patria fueron los imperativos de su espíritu. De cada conquista científica desprendía los beneficios que de ella podían derivar, no él, sino sus semejantes, Costa Rica y el mundo. En el doctor Picado revivía el pensamiento de Pasteur: "La ciencia no tiene patria pero el hombre de ciencia sí tiene una" y él quiso siempre darle altura a su patria. Desde niño, amó la ciencia y desde niño amó la verdad porque la ciencia es verdad y solo verdad. Pero no bastará amar a la ciencia, es preciso ser amado por ella y el doctor Picado fue un consentido de la ciencia. Sus labios jamás se despegaron para decir algo que no fuera el fruto de su pensamiento y sus juicios salían a la calle sin los grilletes del cálculo o del interés. El doctor Picado pudo ser siempre leal a su pensamiento, porque jamás lo sedujo ni el oro ni la vanidad.

Fue el doctor Picado colaborador eminente de la Secretaría de Salubridad casi desde sus orígenes. Iniciativa suya fue el proyecto de ley que protege a los trabajadores del campo contra la muerte por mordedura de serpien-

taba el jardinillo morisco, con flores bellas y con hierbas saludables. Y pan, y cacao caseiros; caballeriza y carpintería, del lado de las industrias y de las artes manuales y de los oficios y... ¡hasta gallera!, deporte bárbaro, para entrete-ner ocios ciudadanos, con el

tes venenosas, acogida calurosamente y convertido en Ley de la República por el gobierno del Presidente Jiménez en 1932. Esta Ley fue recomendada por Afranio de Amaral en un congreso de Biología, como un ejemplo a seguir en todos los países donde las serpientes venenosas son una constante amenaza para los trabajadores del campo. Qui-so que el café de Costa Rica, de los primeros en el mundo por su calidad, fuese el primero por su elaboración. Los escrúpulos de los beneficiadores no permitieron convertir en realidad comercial las interesantes observaciones del doctor Picado para ofrecer al mercado un café de bello aspecto, de exquisito aroma, elaborado con fermentos de frutas seleccionadas. Hace pocos días me conversaba acerca de sus observaciones sobre la fisiología de la tiroides, observaciones que generosamente ponía en mis manos para ser comentadas en la reciente Conferencia Sanitaria de Washington; y hace solo dos meses estimulaba para que fuera la Secretaría de Salubridad Pública la primera en iniciar en Costa Rica la ley de servicio civil, aprovechando su renuncia de Jefe del Instituto de Higiene, que a su petición reiterada, el Gobierno se veía obligada a aceptar.

Decía Cleveland, que los irremplazables no existen y que la institución que tenga a su frente un irremplazable, no tiene derecho a existir. Desgraciadamente para nosotros, el Instituto de Higiene no tiene, por ahora, derecho a existir, porque el doctor Picado es irremplazable.

El nombre del doctor Picado y su obra vivirán eternamente: con admiración y cariño de Costa Rica; con respeto en el mundo entero, porque entre otros trabajos de valer su contribución al estudio de las hormonas, de la tiroides

que, en buena hora, terminara don Ricardo.

Repican las campanas de la Parroquia. Ya el sol de la tarde es oro en todos los techos y follajes y en el cielo azul, azul, azul, revuelan bandadas de golondrinas.

Joaquín García Monge, símbolo de confraternidad americana

Por LUIS TERAN GOMEZ

Ha cerrado los ojos en San José de Costa Rica el ilustre polígrafo Joaquín García Monge. La muerte de tan preclaro catedrático como insigne escritor ha sido lamentada en todos los centros de cultura del Continente, donde la sola evocación de su nombre tenía por virtud elevar los espíritus hacia planos superiores, sin dejar de admirar la devoción de este incansable maestro y animador que propagó por doquier sus ideales de fe, de esperanza y de amor, mediante el órgano de prensa de su creación: "Repertorio Americano", conceptualizado como un nexo de unión entre los escritores latinoamericanos.

El 15 de septiembre de 1919, vencidos los obstáculos que se presentan en vísperas de la salida de una revista, vio la luz en San José, el primer número de "Repertorio Americano" dirigido por don Joaquín García Monge. Transcurren treintinueve años y "Repertorio Americano", tal como lo prometiera al iniciar sus faenas, ha ceñido su conducta a la más estricta imparcialidad, convirtiéndose con el correr del tiempo en una de las tribunas más calificadas del pensamiento americano, ya que en sus páginas, escritores de todos los países del Continente plasman sus ideales, dirigidos siempre a defender la justicia, la verdad y la libertad. Muchos escritores

de altivez ingénita que fustigan dictaduras y tiranías, ora desde la prisión, ora desde el destierro, recurren a "Repertorio Americano" porque saben que es el paladín de las libertades humanas y de los derechos del hombre. Para su fundador nada había más grato que ver su revista hecha fortaleza inexpugnable, desde donde se combatía a todos los caudillejos que cierran imprentas, clausuran periódicos y persiguen a quienes escriben en ellos. "Repertorio Americano" siempre está presente allá donde se atenta contra la libertad de prensa, allá donde las doctrinas democráticas dejan de alumbrar los senderos de los pueblos civilizados y allá donde el pensamiento es acallado. Su voz de protesta se escucha en todos los confines de América y los déspotas refrenan sus ímpetus vesánicos. Cruenta y dura ha sido la campaña emprendida por "Repertorio Americano" contra los "providenciales" y "salvadores" que tanto en Europa como en América oprimen a sus pueblos. En verdad que es admirable, que una publicación de pequeñas dimensiones y de modesta apariencia, pueda contener en sus pocas páginas enormes fuerzas espirituales, plenas de rebeldía y de desinterés. Con cuánta razón William Berriem, catedrático de la Universidad de Cambridge ha dicho: "No hay publicación en este siglo que haya hecho más para dar a conocer

a los escritores jóvenes que "Repertorio Americano", y ninguna puede igualar su record como campeón del liberalismo y la libertad de expresión en Hispanoamérica. La admiración por el coraje y desprendimiento de su editor ha hecho posible que "Repertorio Americano" cuente con la colaboración de pensadores y escritores sobresalientes de América, de manera que sería imposible escribir la historia intelectual de Latinoamérica sin retornar una y otra vez a sus páginas". El profesor Luis Dobles Segreda afirma: "Todos los escritores de América, jóvenes y viejos, clásicos y modernistas, exaltados o serenos, hallan alero en el silencioso mirador de "Repertorio Americano", que es la tribuna sin banderas, cátedra sin escuelas, templo sin doctrinas, abierto a todas las teorías, por los cuatro rumbos del horizonte". Para el pulcro escritor Luis Villaronga "Repertorio Americano" es un faro, y don Joaquín su editor es el terrero.

De toda América se mira el "Repertorio" para ver el haz luminoso del faro. Es por "Repertorio" que nos alumbramos y nos vemos los escritores de América en la noche del desconocimiento continental. Es por "Repertorio" que nos enteramos del movimiento literario intelectual y social de América. El "Repertorio" nos une, nos re-

laciona a todos los que en América amamos el intelecto y la belleza. Don Joaquín el terrero, cuida de que la luz no se apague. Que las miradas lejanas capten en la altura el haz luminoso, y que en el haz luminoso todas las miradas ansiosas y todas las aspiraciones de América se junten.

En una trayectoria larga de casi ocho lustros, "Repertorio Americano" ha seguido la línea recta que le trazara su fundador. En el campo literario, una atinada selección de la producción intelectual de los más ponderados escritores de América; en el campo político, —tomándose la política como la ciencia de gobernar los pueblos— una posición vertical, altiva y definitiva frente a aquellos gobiernos y gobernantes que hicieron de sus gobernados rebaños de esclavos o huestes de seres sin derecho a ser libres. Cuántas contrariedades y cuántos desasosiegos soportó en carne propia el fundador de "Repertorio Americano" al poner su revista al servicio de la élite intelectual de América, para que desde ella exhibieran la diafanidad de su pensamiento, inspirado siempre en el respeto de la dignidad humana y en la solidaridad continental. "Repertorio Americano" en su larga vida, ha sido el paladín que en forma silenciosa, pero sí, perseverante, ha propendido a hacer efectiva la unión espiritual de los escritores latinoamericanos.

Don Joaquín, como afectuosamente lo llamábamos los que fuimos amigos suyos y colaboradores de su "Repertorio" ha muerto a los setenta y siete años de edad. Ha servido a su patria con abnegación, honradez y civismo ejemplares, desde el modesto puesto de maestro de escuela hasta el de secretario de Estado en el despacho de Educación Pública. Sus estudios pedagógicos realizados en Chile le die-

especialmente, figurará en todas las bibliotecas médicas y el Diccionario de Endocrinología que se edita en los Estados Unidos.

Vale para el doctor Picado cuya vida en tantos aspectos se asemeja a la de aquél gran investigador don Santiago Ramón y Cajal, la frase de Ma-

rañón a la muerte del sabio español: "Nos dio el ejemplo del trabajo tenaz y diario; del derroche de las horas por lograr un hallazgo que no val-

dría al día siguiente ni dinero ni aplausos, sino por la satisfacción de haberle visto la cara a la verdad".

ron autoridad para servir en el Liceo de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas de San José y la Escuela Normal de Heredia. Su acción fecunda y renovadora serán reconocidas por varias generaciones que fueron modeladas a su imagen y semejanza. Desempeñó por varios años el cargo de director de la Biblioteca Nacional. Ha publicado libros medulares como "El Moto", "Las hijas del campo" y "Mala sombra". Desde "Repertorio Americano", don Joaquín no tuvo otro incentivo que orientar y dirigir, enseñar y discernir. Su gran personalidad moral era admirada en su patria y fuera de ella y, ese singular afecto hacia los que le colaboraban con desinterés y altura no tenía límite. Hombre optimista, poseía la virtud de inyectar ánimo a los que desfallecían o se ahogaban en los mares del desaliento y la desesperanza. Jamás a García Monge le atraieron ni fascinaron las grangerías del poder, menos el halago de las turbas iletradas. Indomable y rebelde y con una intuición cierta de su misión de maestro de

cultura, nunca dobló la cerviz ante mandones mediocres ni ante los favorecidos por la fortuna.

Don Joaquín encontrábase ya en plena senectud nimbada de paz y de la sincera estimación de todos los escritores que merecieron cordial acogida bajo el amplio techo de su revista. Sin embargo no dejaba de trabajar. La confección de su "Repertorio" era en él una obsesión cotidiana. Ordenaba los trabajos que le enviaban sus colaboradores; escogía de las revistas y diarios que recibía, artículos enjundiosos para transcribirlos; escribía comentarios sobre éste o aquél libro que le enviaban sus autores; corregía las pruebas de galera y, después de tener la revista en sus manos, él personalmente rotulaba a los amigos de muchos países del Continente.

Don Joaquín García Monge fue un abanderado de la libertad. Amó la democracia como pocos la amaron. Bolívar, Bello, Sucre, Martí, Sarmiento, Rodó y Montalvo ilumina-

ron su camino y son estos próceres con quienes dialogaba constantemente y a quienes elevaba sus oraciones laicas. En una oportunidad no muy lejana, el escritor Emmanuel Thompson le inquirió sobre el porvenir de América, a lo que don Joaquín responde:

—El Continente debe vincularse entre sí, por una cultura hispánica, por que si esto no se logra, no tendremos sino colonias moviéndose tan sólo para expandir y difundir su comercio.

Al ser interrogado acerca de los ideales que sustenta, contesta:

—Mis ideales se resumen en algo que quizás parezca sencillo pero, que, con la experiencia que he cosechado tengo por la jornada más ardua que le resta por andar a la humanidad: Que renazca Cristo en el corazón de los hombres. Que todos procuremos despertar los olvidados impulsos de nuestro ser hacia lo bello y lo bueno, para que así cada uno colabore hacia una humanidad mejor, más dig-

na de ser vivida. Que la enseñanza de Jesús, condensada, sencilla e ingenuamente en amar al prójimo como a nosotros mismos, tome profunda realidad, de manera especial en nuestra América, donde un conglomerado de pueblos y de seres unidos por lazos comunes, están llamados a crear y forjar los destinos del mundo venidero. Que atendamos el clamor de nuestros guías espirituales, encarnado en los grandes pensadores americanos, y que, éstos, a su vez, sin reservas y con entereza prediquen el glorioso mensaje, usando de sus plumas libres que deben escribir siempre: Justicia, verdad y libertad!...

Hemos delineado en frase sincera y sencilla la labor de "Repertorio Americano" y el modo de pensar y sentir de su fundador don Joaquín García Monge, cuya existencia límpida y refulgente, dedicada por entero a la cultura, es un ejemplo digno de perseverancia, de voluntad y de altivez! Paz en la tumba del ilustre y querido Maestro.

La Paz - Bolivia.—

Compañía Bananera de Costa Rica



La United Fruit Company y sus varias subsidiarias constituyen una de las fuentes de ingresos más importantes en las economías nacionales de los países Centroamericanos y la zona del Caribe en general.— Anualmente traen al área alrededor de 125 millones de dólares para el mantenimiento de sus operaciones locales. Es interesante notar, que la Compañía Bananera de Costa Rica representa una parte muy apreciable de esa suma global, con sus operaciones en el país.

Durante el año 1958, la Compañía Bananera gastó en efectivo en el territorio nacional la suma total de ₡ 133,208,842.12, de lo cual, aproximadamente el 57% se destinó al pago de planillas que aportaron el efectivo necesario para que empleados de la empresa, y sus familiares, hicieran frente a sus gastos de subsistencia.

Del total arriba mencionado, la Compañía efectuó pagos al Gobierno por razón de diversos impuestos, de una suma que ascendió a ₡ 27,044,891.55, convirtiéndose en el mayor contribuyente al Tesoro Nacional.

Las compras efectuadas por la Empresa dentro del territorio nacional, ascendieron durante el año a la suma de ₡ 25,688,389.08, en los más diversos productos y materiales.

Para que el lector comprenda mejor la importancia de las contribuciones de la Empresa a la economía costarricense, es interesante notar que sus operaciones obligaron erogaciones en efectivo que corresponden aproximadamente al 39% del total de presupuesto nacional, aprobado para el año 1959.

(Del Folleto DATOS 1958)

Paco Soler

Por MARIO SANCHO

Escribo estas líneas al dictado de mi corazón más que de mi pensamiento. Paco Soler es un escritor notable; yo admiro como todo el mundo sus prosas llenas de gracia, emoción y sencillez; pero con ser muy grande mi estima por el literato es menos que mi cariño por el amigo. ¿Qué queréis? La vida me ha enseñado, tras duras experiencias, que nuestras mejores satisfacciones no son las del pensamiento. Libreme Dios de renegar nunca de los placeres intelectuales que han hermo-seado y ennoblecido tantas almas; sigo y seguiré siempre rindiendo culto fervoroso a las cosas del espíritu y por ningún precio quisiera apostatar de mi devoción a la belleza inmortal que pone fulgores celestes dentro del humano barro. ¡Los libros! A pesar de que hasta en mi propia casa he oído a menudo hablar mal de ellos, todavía les tengo amor y una de las cosas que me duelen más de esta existencia trashumante es no poder llevarlos conmigo a todas partes.

La nostalgia podría decir cuántos mensajes de afecto he mandado desde aquí hacia mi cuarto, —ese cuarto abandonado que Paco ha descrito de mano maestra en un bellissimo artículo—, y con qué gusto volvería a vivir entre mis libros amados, en la dulce quietud que serenó hasta los últimos instantes del Petrarca. Hay mañanitas de Managua en que el sol espléndido me traé recuerdos de Provenza y yo no tengo a mano un poema de Mistral para gozar más del sol, leyendo los cantos de

aquella divina cigarra. Hay días en que quisiera entrete-ner mis penas con los donaires de Cervantes o las bromas desmesuradas del cura de Meudon y no aparecen por ningún lado Gargantúa ni Don Quijote. De noche, no se diga; entonces arrecian los males de ausencia. Retraído como soy, huyo de las tertulias al aire libre y refúgiome a la fuerza en la casa, donde cuesta matar esas horas de *pour parler* entre el sueño y la vigilia tanto como desollar un tigre bengalés con la uña. ¡Dios mío! que bien que me caerían unas páginas de Anatolio o de Azorín, mientras el dioscecillo sutil anda lejos, columpiándose quizá en un rayo de luna, sin importársele un ardite mi aburrimiento y desazón. ¿Pero a dónde voy a parar por este camino de confidencias? Baste lo dicho para que se vea que soy un fiel paje de Sir Apolo, como dicen en Francia. Pues bien, sin necesidad de hacer traición a las bellas letras me he convencido que si es cierto que la literatura o el arte tienen sus alegrías, éstas son apenas buenas para contentar el intelecto pero no para colmar el corazón. El entendimiento queda satisfecho después de haber leído un verso emocionante, visto un lindo cuadro o una estatua armoniosa. No así el corazón. Ah! este corazón del hombre es más difícil de llenar que el tonel mitológico o la boca del abismo. Sólo ciertos sentimientos: el amor, la fe, la amistad, que son como hálitos de Dios mismo, pueden darnos la impresión consoladora de tenerlo colmado, igual que una copa al momento de briu-

dar. Muchas veces he pensado en esto con emoción profunda. ¿Qué misterio es ese que ni el genio de Homero, ni los primores artísticos de Fidias, ni la sabiduría de Platón logren jamás henchir ese hondo vaso de carne que desborda sin embargo de dulzura y de contento a la sola vista de una persona amada? ¿No es extraño que una sonrisa, un gesto, una palabra, puedan más sobre nuestro corazón que quien esculpió los frisos del templo de Palas o escribió las pláticas de Sócrates, y que los ojos de una muchacha cualquiera resplandezcan más sobre nuestra vida que los poemas de Homero? Y sin embargo, esa es la verdad. De todo puede cansarse el hombre, acostumbraba decir en sus postreros años Augusto Comte, —aquel gran espíritu trabajado por las inquietudes de la filosofía y los estremecimientos del arte—, de todo, de trabajar, de estudiar, de divertirse, de aprender, menos de amar. Amar, he allí el único ejercicio que no cansa nunca, el único goce que jamás produce desencantos.

Los libros, con ser tan buenas cosas como son, llegan al cabo a aburrir. Ellos me perdonen: pero pienso que si ahora me hacen tanta falta y me parecen tan deseables es porque no los tengo conmigo. Quién sabe si andando el tiempo y corriendo mundo con mi biblioteca a cuestas, llegara a parecerme alguna vez una impedimenta enojosa y tuviera que darle la razón a mis hermanos, que recelosos de esto no han querido enviármela.

En cambio ¡qué dulce carga, qué ligera y dulce carga son siempre los halagos del cariño, las pruebas de amistad, las simpatías nacidas en días felices y confirmadas en horas de angustia, y con cuánto placer las lleva el alma a través de los mares desconocidos y de las tierras extrañas! El mejor poema, la mejor novela no valen lo que el recuerdo de las personas unidas a nosotros por los hilos de seda del afecto, hilos tan sutiles y sin embargo tan fuertes que no podrían romperlos las cizallas del tiempo ni el filo de la ausencia.

Por esto es que al ponerme a escribir sobre Paco Soler he pensado antes que en los méritos del literato en las condiciones del amigo. Literatos que me gustan tanto como Paco hay muchos. Amigos que yo quiera tanto como le quiero a él, muy pocos. Seguro como estoy de su amistad, no tengo empacho de decirlo ni me asalta la sospecha de que recele, al igual que muchos plumistas necios y presumidos que yo me sé, de que trato de rebajar sus prestigios literarios. El sabe bien que nadie admira más que yo sus prosas ejemplares, y que —si he dicho que conozco muchos escritores de méritos parecidos a los suyos, es porque el mundo es muy grande y muy viejo y los devotos de lo bello han abundado desde los primeros tiempos sobre la costra terrestre. Recuerdo que cuando sus demás amigos me designaron para presentarlo al público la noche que dictó su conferencia acerca de los Pecados Capitales, dije a modo de prólogo aquella bellissima sinfonía verbal sobre las siete notas del pentagrama de la Culpa, los más entusiastas y sinceros elogios. Habría deseado tener alguna autoridad en asuntos artísticos para proclamar en aquella ocasión que aquel muchacho de cara y alma pierrotesca era quizá la más hermosa esperanza de las letras patrias; pero el éxito de la conferencia me relevó, gracias a Dios, de asumir perfiles de profeta ante las envidias solapadas. La gente quedó admirada de aquel estilo nervioso, original, variado, rico de imágenes nuevas y de pensamientos atrevidos. Los que conocíamos a Paco y sabíamos

de sus costumbres desordenadas, —en el sentido de que no sufrían el yugo de disciplina alguna—, de su entrañable amistad con la pereza, de su amor al noctambulismo callejero y de sus andanzas por el país de Bohemia, estábamos maravillados. ¿A qué horas habrá leído tanto Paco? nos preguntábamos sorprendidos. Aquel diablo de muchacho conocía ya a fondo a Rodó, había ojeado bastante a Anatole, Renán, Taine, etc. Los más extrañados eran los de su casa. Una noche, conversando con su hermana Nena, una linda morena de ojos de madona, me dijo llena de sorpresa: ¿Pero de veras ha estado buena la conferencia de ese loco? Señorita, le dije, un santo quedaría contento de escribir sobre las virtudes algo parecido a lo que ha escrito Paco sobre los pecados.

Después de ese triunfo vinieron otros muchos que fueron acrecentando su fama literaria. Con frecuencia llegaba a verme y me leía sus nuevas producciones, sabedor del gusto que me proporcionaba. A su humor comunicativo, entusiasta, burlesco a ratos y sentimental a veces, debo no pocas horas de solaz. El ha hablado de nuestras charlas sedentarias en el mismo artículo que dedicó a mi cuarto. "Allí nos reuníamos a menudo a comentar el libro recién llegado, o a leer el último artículo de factura regional, cuando no a exponer nuestros planes de arte, de los cuales algunos cristalizaron y duermen olvidados en oscuras gavetas sin esperanzas de ver la luz, y otros hace largo tiempo se los llevó el viento. Estábamos en la edad de las ilusiones y nuestra inquietud nos movilizaba en sueños vanos, de Venecia a Florencia, de Munich a Berlín, de las costas bretonas a París. Y naturalmente en París nos radicábamos, no había que dudarle".

Yo había hecho ya algo más que viajes imaginarios por Europa. Había ido a conocer París, el sueño dorado de todos los jóvenes. Un año, pasado en la gran capital latina, siguiendo el curso del bulevar y estudiando humanidades de ahora, un paseo a Bre-

taña, otro a Provenza, un viajecito a Bélgica y la inevitable romería a través de Italia bastaron, si no para satisfacer mis ansias viajeras, para llenarme al menos la cabeza de evocaciones históricas y de entusiasmos artísticos, con los cuales pude entretener, a mi regreso a Costa Rica, la dulce nostalgia de las dichosas noches lutecianas, de las diáfanas mañanas de Florencia y de los grises atardeceres bretones. Me refugié nuevamente en la lectura. Leí a Rodenbach para acordarme de Brujas, la muerta, cuyos canales flordelizan los cisnes con sus patas de coral; a Loti para contemplar otra vez el campanario de San Pol de León, triste como una plegaria agonizante sobre el pueblo dormido; a Mistral para sentir las alegrías de la tierra del amor y de la luz; en fin me di una buena encerrona y un gran atracón de libros. Me pasaba los días como cuenta Paco: "solo siempre cual un poseído, quieto lo mismo que los remansos que se ovillan bajo la clemencia de las frondas". Únicamente cuando llegaban los muchachos, la calma habitual desaparecía entre las risas y las charlas. Ah! qué hermosos tiempos aquellos en que la llegada de un libro nuevo nos hacía felices y en que antes de ponernos a escribir nuestros artículos le arrancábamos una pluma a las alas de la Quimera. Todavía estoy oyendo aquellos líricos entusiasmos, aquellas discusiones ruidosas y aquel constante comunicar de impresiones y proyectos. En ocasiones se desencadenaba una balumba tal de paradojas y locuras que nada quedaba en su lugar, ni los libros en sus anaqueles ni las reputaciones e ideas en sus términos verdaderos. Y todo pasaba bajo la suave sonrisa y la mirada torrante de Renán, que era el Dios de la casa. Otras veces comenzábamos leyendo versos, apacibles y dulces versos de Verlaine, cuyo rostro de sátiro triste hacía "pendant" con la cara bonachona del filósofo y terminábamos convencidos de que el mundo no andaría bien sino después de una horrible degollina de burgueses. Todos profesábamos el odio al burgués, en parte por las influencias de las lec-

turas francesas y en parte por reacción natural contra un medio indiferente cuando no hostil.

Creo que fue a mí a quien le dio más fuerte la burguefobia. Tenía profunda animosidad contra los profanos desdenosos de nuestro culto ideal y llegué a pensar seriamente que un hombre incapaz de entender un verso de Mallarmé no merecía el don de la vida.

¡Oh Pedantería! también yo he sacrificado en tus altares.

Duras lecciones del destino me hicieron pronto cambiar casi enteramente de criterio. Ya no me son tan odiosos los burgueses. Confundiéndome con ellos he tenido la suerte de encontrar más de un alma alentadora de cordiales y constantes afectos. En cambio entre los hombres de letras he hallado muchos pechos áridos que habían gastado lo mejor de sus sentimientos en los versos, sin dejar nada para el consumo diario, poetas de la solidaridad humana que ignoraban los deberes de la

lealtad con el amigo, cuentistas del dolor universal que desconocían las suavidades de la indulgencia en presencia de los errores y las faltas del compañero.

En horas de dolor y de aislamiento las manos que llegaron a estrechar las mías no fueron por cierto las que yo apretaba con la frecuencia impuesta por aficiones idénticas y quehaceres análogos. No, fueron manos sencillas que no sabían escribir frases bonitas ni hacer gestos redentores, manos ocupadas en los oficios humildes y en las tareas oscuras, las que se tendieron hacia mí en un impulso de gentileza sincera y de bondad sin alarde. Pocas excepciones padeció conmigo el conocido refrán: no hay peor enemigo, etc. Desde entonces mi alma vive agradecida a los pocos hermanos en Apolo que trataron de desmentir con sus actos la sabia advertencia popular.

Paco estaba ausente. Habíase ido del país unos meses

¿QUE ES EL ICE?

Se podría definir al Instituto Costarricense de Electricidad desde el punto de vista de su constitución legal, diciendo que es una Institución Autónoma.

Se podría definir desde el punto de vista de sus objetivos, diciendo que es la empresa nacional encargada de resolver los problemas eléctricos del país.

Se podría definir desde el punto de vista de sus trabajos, de su esfera operacional y de sus proyectos, diciendo que es el vehículo por medio del cual se prestan servicios eléctricos a varias zonas del país, por medio del cual se está aprovechando la potencia hidráulica del país, por medio del cual la nación proyecta un apoyo a su desenvolvimiento hacia el progreso.

Pero, EL INSTITUTO es algo más que la expresión de una Ley, algo más que una empresa responsable de sus objetivos, algo más que un organismo constructor y operacional, porque responde básicamente a un ideal expresado por generaciones de costarricenses: guiar las relaciones eléctricas hacia un estado de bonanza en que la explotación de los recursos hidroeléctricos estuviera a cargo del país para su propio y único beneficio. Este ideal representa el pasado del ICE y su verdadera constitución. Este ideal se formó a través del desarrollo histórico de la electricidad en Costa Rica.

**INSTITUTO COSTARRICENSE DE
ELECTRICIDAD**

Homenaje a don Miguel Obregón, Papá Miguel

Por:— ENRIQUE OBREGON

Papá Miguel: así lo conocí de niño. Cuando murió, yo tenía nueve años. La vida nos había lanzado a un continuo vaivén. Cada dos años, cuando aparecíamos por San José, mi padre nos llevaba a casa de papá Miguel. Nos sentíamos felices. Ir a casa de papá Miguel era un placer misterioso. Un poco niños campesinos, nuestra sensación comenzaba cuando bajábamos corriendo la pendiente del Barrio de Amón hasta llegar a la esquina de su casa. La acera era de ladrillo rojo con grietas. Correr, reír y caer... hasta llegar a la esquina de la casa de papá Miguel. Allí terminaba la primera etapa del placer infantil: la de la locura. Esperábamos a mi padre, revestido siempre de imponente seriedad —¿se rió mi padre alguna vez?— y, asidos de la mano,

mis hermanos y yo recorríamos los cincuenta metros restantes, muy serios, delante de mi padre, poseídos ya de nuestro papel de visitantes. Había que empujar un cancel y, al abrirlo, un timbre anunciaba nuestra visita. Entonces una casa de paredes muy altas, fría, de jardín central, de amplios corredores, se ofrecía a nuestra curiosidad. Silenciosos, con la timidez propia de nuestra pequeñez y de nuestra vida bastante alejada de la ciudad, entrábamos a aquella casa; casi un templo, a la altura de nuestros cinco, seis o siete años.

Entre saludos, conversaciones y curiosidades, mi padre se nos perdía entre los corredores y las amplias habitaciones. De pronto, alguien decía: "Allí está papá Miguel"

antes, según dijo él, para París; pero luego supimos que había equivocado el camino y en lugar de irse a calentar sus sueños de arte a la ciudad prodigiosa, se había enganchado en un movimiento revolucionario con destino al Ecuador. Allí estaba el espiritual apologista de Pierrot dedicado al noble ejercicio de las armas, mientras yo luchaba contra un enemigo peor que las indiadas ecuatorianas: las propias penas y la calumnia enemiga. Por fortuna las balas y las fiebres le respetaron y pudo volver bueno y salvo a la tierra a contar el cuento. En cuanto llegó fue a buscarme al campo, donde hube de refugiarme deseoso de la paz agreste y de las dulzuras de la soledad. Nos comunicamos nuestros desenga-

ños y tristezas, e hicimos memoria de los días pasados. Cuando le vi marcharse, de regreso a la ciudad vecina por el pedregoso camino de Santa Ana, me pareció que se iba con él el último jirón de juventud...

Algún tiempo después nos volvimos a encontrar en Cartago. Me enseñó entonces un cuaderno en que tenía reunidas muchas páginas encantadoras en que el estilo primoroso corría parejas con la emoción honda y original. Quedé encantado, especialmente de unos cuentos en forma dialogada que no desdeñaría firmar Martínez Sierra, el inventor del Teatro de Ensueño. En tales páginas, escritas como al amor de la luna, vuelve a aparecer la nómada carreta de

—¿Dónde?— En la biblioteca. ¡La biblioteca ...! Doble misterio. Del corredor había que bajar unas cuantas gradas. Abajo, muy abajo para nosotros, una habitación inmensa se abría a nuestra curiosidad.

Una mesa larga llena de libros y papelotes, un globo terrestre, el primero que ví y que me causaba asombro, alguna máquina de escribir destalada, paredes de libros, muchos libros, alguna estatuita, tinteros de cristal, grandotes, quizá alguna dama un poco desnuda haciendo de lámpara, y, por último, papá Miguel conversando con mi padre. Generalmente papá Miguel alzaba a alguno de nosotros y siempre como que algo quería darnos.

De vez en cuando almorzá-

barnos allí, otros tomábamos café. Pero siempre había alguien que le preguntaba a mi padre en qué número iba a terminar la lotería. Jugador, mi padre tenía un número de la suerte para cada día.

También había en casa de papá Miguel un aparato para mirar al cielo. Mi hermano mayor decía: "es para ver las estrellas, y la luna, y animales, y hombres muy raros allá arriba... pero sólo papá Miguel puede verlos" ¡Sólo papá Miguel...! ¿qué poder tendría papá Miguel? ¿Vería, en realidad, animales y hombres muy raros allá, en las estrellas? De noche, solo, en el patio de la casa, miraba las estrellas con aquel aparato. ¿No le daría miedo estar solo en el patio oscuro, de noche, mirando animales raros allá... en las estrellas...?

De pronto mi padre, tan serio como había entrado, decía: nos vamos.

Entrábamos y salíamos casi sin conocer a nadie y sin que nadie supiera quiénes éramos. Creo que sólo papá Miguel lo sabía. De nuevo sonaba el timbre del cancel al salir. Alguien nos despedía en la puerta. Y serios, de la mano, delante de nuestro padre, llegábamos de nuevo hasta la esquina de la casa de papá Miguel. La segunda etapa, la de la seriedad, había terminado. Entonces, como por encanto, se rompía el misterio y, de nuevo, co-

la farsa que va camino de la aldea lejana, donde Pierrot y Colombina han de asesinar a fuerza de risas la murria lugareña. Pero también y bajo la misma claridad lunar, se ve una figura de trazas austeras y humildes que parece llevar alrededor de su semblante enflaquecido una aureola igual a la de los santos de los retablos antiguos. Es Pedro de Bethencourt que anda desasosegado por las atenciones de la bondad y las solicitudes de la misericordia. Y para hacer contraste con el Hermano compasivo, a quien siguen contando aún después de muerto sus lástimas los indios de la Antigua, Soler evoca los galanteos de fieros caballeros italianos que no saben rendirse sino ante las miradas de sus damas, y las dedicaciones

artísticas de aquel semidiós que se llamó Leonardo de Vinci, y entonces sus prosas pierden la fragancia del trópico para impregnarse del exquisito perfume de las colinas toscanas.

—Aquí hay material bastante para hacer un libro, le dije.

—Esto es lo que quiero hacer, un libro que se intitulará "Bronces de Antaño". ¿Quiere usted escribirme el prólogo?

—Amigo Paco, le contesté, yo por cariño a usted soy capaz hasta de meterme a prologuista.

Tomado de: "NICARAGUA INFORMATIVA"
Managua, 1917.

Homenaje y restitución a Carmen Lira

Por: FRANCISCO MARIN CAÑAS

Un 14 de mayo murió en México Carmen Lira. Hace diez años. Parece que hiciera cien.

Tal el silencio que pesa sobre su nombre. Tal la tupida cortina de ignorancia tendida alrededor de su recuerdo. Tal la densidad del menosprecio en que, a causa de un mal entendimiento inenarrable, ha caído la memoria de una de las más altas y dulces costarricenses.

— o —

¿Quién va a creer hoy en la cantidad de luz que en otros tiempos desprendía el sólo nombre de Carmen Lira? La cantidad de amor, de sencillez y de gracia. La cantidad, incluso, de heroísmo. Era como si todo él, por mitades floral y armónico —y por mitades iguales— exhalara algo de tierno, humilde, maternal, sonreído y docente. Todos lo percibían. Para mí tuvo también, desde niño, mucho de mágico en sí mismo. Porque mi padre concibió un buen día la galana idea de regalarme sus inmortales "Cuentos de mi Tía Panchita", y después, una mañana, cuando volvía de

jugar en el Parque España (que entonces se llamaba de La Concordia, sepa Dios por qué) me la señaló diciéndome que era "la Maestra"; aquélla a quien los bomberos revolcaran con el feroz chorro de sus mangueras de riego el día, ya olvidado en que de las escuelas saliera la más turbulenta manifestación femenil jamás vista.

Y yo pensé en lo horriblemente injusto de la cosa, siendo como era ella tan chiquitilla.

— o —

Curioso que sea de nuevo un sentimiento de repulsión ante la injusticia lo que me obliga ahora a aludir al monstruoso silencio dentro del cual, sin la menor razón, se mantiene su nombre.

Curioso, sí, pero no casual. Pues ella, vivió, luchó y padeció la injusticia, como si estuviera destinada a servirle de testigo y de víctima. Fue de la confrontación de su espíritu delicado con la injusticia de donde había de extraer toda su grandeza. Sólo eso explica su persona y su postura.

rriendo y resbalando por la acera de ladrillos rojos, subíamos una larga pendiente... Arriba esperábamos a mi padre, seric siempre...

Yo estaba en la escuela cuando murió. Varios días rezaron todos los escolares de Costa Rica porque papá Miguel estaba enfermo. Algunos se acercaban a preguntarme: ¿Qué es tuyo? Y yo, en realidad, no lo sabía. Para mí era

algo como un abuelo, como un santo familiar, como lo sagrado. —¿Y qué es lo que hizo?— Inventó un aparato para mirar animales raros en las estrellas. —¿Animales raros?— Sí, muy grandes y muy feos. Y no les tiene miedo...

El día que murió entré por última vez a la casa de papá Miguel. Había mucha gente. Entré y salí. Nadie me dijo nada. A mis primos todos les

Y sólo eso, también, lo de "entonces"... y lo de "ahora".

Pero esto es atroz y debe concluir. Como que hay que devolverle su lugar en las Letras y en la devoción nacionales, en nombre de todo lo que se le debe. Reparar, en suma, el tremendo error que, al cabo de diez años —cuando hasta las peores penas prescriben— quiere seguir cebándose en ella, por encima de la lógica más elemental, instigado por un descuido inconfesable.

Todo lo demás carecería de sentido, sería perjudicial y vergonzoso. Ella era todo amor, solicitud, ternura, dación, humildad. Alguien me preguntó una vez que si yo había visto de cerca a un santo. Dije que a dos. Uno de ellos era ella. Y lo era, por lo mismo que el otro: porque no se le había pasado por la cabeza el serlo.

Hace 25 años yo la traté mucho, la conocí bastante. Me honró con su amistad. Lo que no es chica cosa. Hoy me ufano de conservar recuerdos sagrados, que ella llena por completo con su bondad infinita,

decían: "lo siento mucho". Pero a mí nada me decían. Me dieron ganas de llorar. Quizá resentimiento. ¿Nadie sabía que yo era de la familia? ¿Qué pena ser tan chico! Había muerto papá Miguel y nadie se fijaba en mí.

Después aprendí a conocer a papá Miguel. Hombre de estudio, con la preocupación del porvenir del maestro como una responsabilidad personal.

con su sencillez desconcertante.

Chabela, como la llamábamos los que íbamos por entonces a las veladas semiliterarias de su casa (donde Maruja Castro tocaba la guitarra puesta sobre el piso y sólo con las puntas de los dedos, perpendiculares a las cuerdas, como si fuera hawaiana, acompañándose unos tangos que decía a media voz) y en las que cada cual después, casi por turno, expresaba a su manera esas cosas juveniles y esperanzadas que la ciudad opaca, a nuestro alrededor, apenas hubiera comprendido, pero que allí cobraban vigencia gracias a la oreja comprensiva de ella, que se estaba horas de horas escuchando con maternal paciencia y tolerancia monjil, consciente del aliento que nos daba, cuanto quiso Dios meternos dentro del pecho; esa sin igual Chabela, mínima hasta la negación y sencilla hasta el avergonzamiento, reía y como un conejito asustado se arrodajaba más estrechamente al fondo del sofacillo si, por haberle llegado el turno, se veía en trance de contar algo de su vida, alguna cosa de sus obras.

—No, no, muchachos... Pero si yo nunca he hecho nada que valga la pena. Eso que escribí, porque me lo contaron. Si no yo, ¿de dónde...!

Además de "La Silla de Ruedas" y de los de "Mi Tía Panchita", hay por ahí un sin fin de cuentos y relatos de Carmen Lira, que son miel para el paladar. Una obra no toda infantil. Una obra no sólo pedagógica. Desde luego, ella es la mujer que mejor ha escrito en Costa Rica. La que ha escrito más dentro del orden

—(Pasa a la Página 16)

Leyes, muchas leyes para el maestro. Estudio, mucho estudio para los jóvenes.

Ya en años superiores, cuando el maestro decía: "vamos a leer una página del profesor D. Miguel Obregón", yo volvía a ver a mis compañeros como diciéndoles: ¡es de papá Miguel!—

(De La República)

Poemas de Carlos Rafael Duverrán

(De el libro ANGEL SALVAJE)
Edit, "La Aurora Social".

Alguien entre la noche respiraba
con dolor hacia el día, cuando el árbol
fantasmal en la bruma y los relámpagos
maravillado en luces, inocente
como delirio de la infancia tierna,
lloró sobre mis manos dulcemente.

Era de aquella fiebre que en bosque
cautivó lo feroz y lo condujo
mansamente a lo suave, ya entregados
los salvajes de amor a la ternura
de aquel sitio feliz, tendido en verde,
donde nocturno el ruiseñor se quema.

Allí bebió el jadeante corazón
a espesos tragos en la fuente oscura,
y se hizo manso aquel furor extraño
del verano sombrío, cuando el árbol,
ratilante en la niebla, lloró tibias
claridades verdosas a mis manos.

Interior luminoso, trémulo de la hora.
En el profundo afuera la oscuridad del fuego,
la soledad te vela.

Lámparas dulcemente a través de tus ojos,
en ellos casi el cielo renacido de luces,
fugas y retorciendo sus fuerzas delicadas.

Fósforos que se encienden de lo invisible
brillan en un rápido tránsito.
Allí el viento golpea, habitación de la bruma,
lugar donde el olvido vaga aún recordando...

En tí nos olvidó la primavera.
Ya en un débil perfume soporoso
gime ahora la sangre. Descendimos
al esplendor pluvial en las burbujas
que flotaron del bosque: leves almas
renacidas del verde y la resina,
revoloteando sobre espuma clara,
deshaciéndonos y vaporizándonos.
Y todo lo que amamos en la tierra
fue la estación más cruel. Y te perdimos,
con el fuego que en tí nos sustentaba,
¡oh eléctrica de mágicos contactos!
¿Seremos en el giro de tu vuelo?
¿En la respiración salvaje de la sombra?
En tí nos olvidó la primavera...

Oje reptando en la tiniebla, rojo,
rote agujero, vómito de luces,
Relámpago de pálpitos reflejos,
escalofrió en vértebras azules.

Adentro la humedad pudre veneno,
rápidas ondas que los peces muerden,
y en la verdura negra retorciendo
su viva mancha entre el espeso aceite,

la barba de la hiedra en telarañas

corta nerviosa la oquedad brillando,
y flotan en el fondo de agua negra,
supurando en su cielo, los ahogados.

— o —

En el eterno oscuro, fría y roja,
brilla la herida del soldado muerto,
y de sus labios que han besado espero
la más loca plegaria. Pero nadie
sabe quién duerme allí solo y desnudo,
a puro amor y a oscuras olvidando.
Porque el último adiós nieva en el muelle
y algún retorno espera, todavía.
Pero nadie regresa. Caen hojas
y ruedan hacia el agua verdemente.
La isla allá en azul, en lo lejano,
destruida por la bruma se sumerge.
¿Y a quién espero yo en el sitio triste
de la noche sin almas, bajo el fuego
de alguna estrella pura? Los amantes
conservaron la gracia de la sombra,
su salvaje ternura en el deleite.
La oscura sangre bajo nubes rojas,
dulce respiración de aire en el aire.

— o —

Y es posible que sólo algún eterno
pudiera resistir la primavera,
festival de las luces delirantes
calladamente, cuando todos danzan
lejos, huídos del jardín lluvioso
donde asciende la rosa rojamente
su transparencia y levedad, su fluido.
¿Y a quién podría esperar? La oscura orilla
de encendidas espumas en reflujo
se estremece un instante imperceptible,
y vuelve a ser la sombra. Nada espero.
Fantasma en las estelas, embriagado,
bajo las olas que el espacio negro
rompe en el aire de la sombra espesa,
hago rojas señales en la noche
hacia el eterno oscuro, locamente.
Allí mana la herida del soldado
que no supo morir, sobre la hierba
que alimenta su sangre, bajo el árbol
lloviendo entre sus ojos, indefenso.
Tal vez ya no recuerda. Sólo mira,
con ojo gris y cruel, maravillado,
hacia mi corazón que ardé en tiniebla.

POESIA ETERNA

¡Vengo a contaros de mi locura, y cómo el amor ha podido ha-
cerme niña, rejuveneciendo mi vida!
¡Tú a quien lloro! ¡La noche aviva en mi alma tu recuerdo!
¡La mañana brota sobre mi frente, que no ha conocido el sue-
ño! ¡Oh! ¿Cuándo vendrá el regreso después de la ausencia?

Las Mil Noches y Una Noche
(Historia de la Princesa Donia)

Poemas de Jorge D. Bravo

ESTAS RAICES

¿Hacia dónde —en la bruma— hacia dónde?
 El crepúsculo crece y nos embriaga.
 Hay torbellinos mudos en la sombra
 y un hálito viscoso nos envuelve.
 Un perfume angustioso se desliza
 de estas raíces turbias hacia el bosque,
 y retorna, y nos hiere, y nos desgarrá.
 Sólo nos queda aquí, el inmóvil sitio
 donde estamos sangrando y la palabra:
 ¿Hacia dónde, ¡oh brumas!, hacia dónde?

SITIOS

Eres ese silencio
 que hacia el alma resbala.
 Esta angustia desnuda
 encontrada en el agua.

Eres esos vapores
 que de la tierra arrancan.
 El vaho de los vientos
 que doran las montañas.

El sabor de la sangre
 que aletea y se desgarrá.
 Eres esta ternura
 reposando en el alma.

TU GRAN REPOSO

— I —

Yo te traje de lejos —de los surcos
 umbríos de la noche— y te hice pura
 hasta lograr que todos los sabores
 te apretaran con sus lluvias.

Ahora estás en mí. Tu gran reposo
 te hace suave y azul... Mi alma te roza
 con un tacto amoroso de caricia;
 respira tu presencia vaporosa...

— II —

Delgada, suave, azul. Bajo el milagro
 de la tarde viva,
 al arder tu quietud
 se hace fuego el dolor, ¡oh florecida!

Sólo quedas tú aquí, —en silencio puro
 sumergidas las manos, y la frente
 levemente caída, silenciosa—,
 con el alma olorosa a sueños breves.

Te mueves tan despacio! y, ¡ah...! yo amo,
 oh amorosa quietud así —en reposo—
 tus pupilas en flor —ciegas y dulces—
 y tu gran suavidad de vuelo roto.

RAFAGAS

Espumosos crepúsculos
 en tu camino; aguas
 hondas de sueño
 humedeciendo tu alma.

Celestes claridades
 en la noche sangrando.
 Y la espina del miedo
 en los vientos lejanos.

Nadie nos conocía:
 Eramos casi llamas,
 en la asombrada furia
 de las hierbas cansadas.

TRANSEUNTES NEGROS

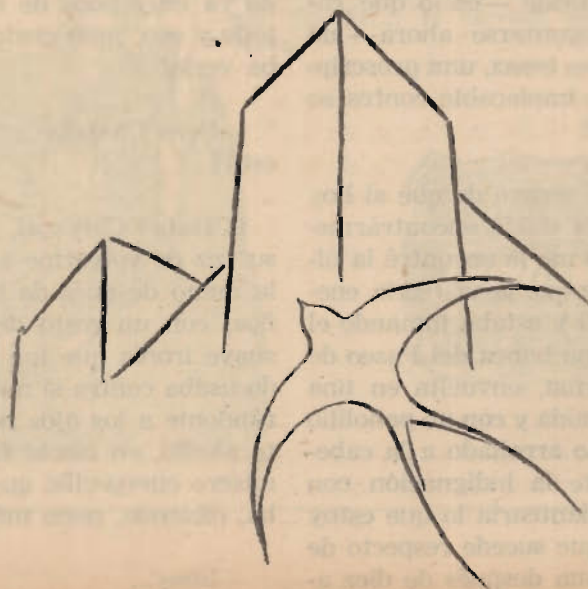
En la sombra descienden tristezas infinitas.
 Transeúntes oscuros recorren la penumbra.
 Manos fantasmas hieren esas vidas divinas,
 tiembla la sangre en ellos acercando su llama,
 y un hálito salvaje a sus almas se anuda.

Bajo su cáliz llueve y tiembla la esperanza
 y en los puertos se espesa la humedad de las manos.
 Dios se aleja en silencio —ebrio de fuegos vivos—
 y sólo quedan huellas vellosas en el barro.

Es que en la sombra tiembla y respira la muerte
 con una cercanía que casi es dolorosa.
 En su humedad estrecha es más oscuro el llanto,
 hierven en su vehemencia los recuerdos desnudos,
 y son más espumosos los sueños en la boca.

Con el cuerpo delgado, caminan en la hierba
 los transeúntes negros —el dolor en el nervio—;
 Chasquean su doliente peregrinaje absurdo
 bordeando la tristeza viscosa del silencio.

La sombra es siempre torva para ellos, si pasan.
 Buscándolos, ha tiempos maduró su tristeza...
 Y han de seguir en ella de curva en curva —blandos—,
 con el llanto goteándoles en dolientes preguntas,
 con el amor fluyéndoles dulcemente a la tierra.



Cura y quiromántico

Por: GONZALO CHACON TREJOS

Cierta día del año 1807, de la casona del señor ex-Gobernador don Ramón Jiménez y de su esposa doña Joaquina Zamora salieron de estampía varias criadas en distintas direcciones de la ciudad de Cartago, que envueltas en suaves brumas, acentuaba su quietud y silencio. Iban las criadas a dar presuroso aviso a linajudas damas, amigas de doña Joaquina, que ésta estaba en el trance penoso de dar a luz, por lo cual aquéllas se apresuraron a asistir con oraciones, novenas, consejos, sobos y menjurjes a tan ilustre dama y amiga. Felizmente nació un niño, al que bautizaron en la Iglesia Parroquial con el nombre de Eustaquio. Y dicen que

el cura, al imponerle el olio y crisma, vaticinó que el niño llegaría a gobernar con la misma devoción, celo y acierto, con que su padre había servido a su Majestad Católica el Rey de España, como Gobernador de la Provincia de Costa Rica. No fue precisamente don Eustaquio quien, de los hijos de don Ramón, llegó a gobernar, sino su hermano menor don Jesús Jiménez, padre del ilustre don Ricardo Jiménez, que fue tres veces electo Presidente de Costa Rica por voluntad del pueblo soberano. Creció el niño Eustaquio sano y fuerte pero silencioso y taciturno, y tan alejado de juegos y entretenimientos infantiles como aficionado a

místicos fervores, por lo que, andando los años, ingresó al sacerdocio, para lo cual solicitó órdenes en 1832. Grande fue su virtud y ejemplar su conducta, en una época en que el clero era disoluto y manga ancha especialmente en la trasgresión del sexto mandamiento, a lo que seguía —;naturalmente!— el aumento de hijos de padre no conocido, como dicen las partidas de bautismo en los libros parroquiales. El padre Eustaquio fue ejemplo de buenos sacerdotes y espejo de virtudes, al que nunca se le conoció barragana, ni enredo de faldas, y muchísimo menos hijo natural con india, chola o blanca.— Talvez, y sin el talvez, casi se-

guramente, debido a los deseos reprimidos de que con tan amplia claridad nos hablan Freud y los psicoanalistas, al padre Eustaquio se le agrió el humor, dióse a la irascibilidad, y por temporadas, como los lunáticos, volviase misántropo y misógino.

Sólo sus deberes de sacerdote lo sacaban del ensimismamiento y voluntario retiro que a veces se imponía, para entonces alternar con los hombres; sólo su fe robusta y su amor a Cristo Crucificado lo hacían dominar sus temores de misántropo para oficiar la misa, oír confesiones y administrar los demás sacramentos. Fue cura de Tres Ríos durante algún tiempo, y allí ocurrió que un domingo subió al púlpito durante la misa y advirtió a los fieles que, en el sermón de ese día, se ocuparía de las prácticas abominables de algunas mujeres que se cuidan, más que de sus obligaciones y deberes, de crespos, trapos y robacorazones; del colorette, del bien parecer y de provocar con malicias y contoneos a los hombres, a los que incitan al horrendo pecado, nefanda flaqueza de la carne. Dijo a los hombres que se colocaran detrás de las mujeres y a éstas que se adelantaran hacia el púlpito, pues para ellas iba especialmente el ser-

Homenaje y restitución
(Viene de la Página 13)——

de lo que cabe conceptuarse literario.. Mentira, no sólo a los comunistas les pertenece.

Ella, sin embargo, decía "¿De dónde, yo?"

¿De dónde —es lo que cabría preguntarse ahora— un olvido tan tenaz, una proscripción tan implacable contra su nombre?

Estoy seguro de que si hoy me fuera dable encontrármela, como me la encontré la última vez que la ví (sería enero del 49 y estaba tomando el sol en una banca del Paseo de la Reforma, envuelta en una sweater raída y con un pañolillo desteñido arrollado a la cabeza), ante la indignación con que le plantearía lo que estoy viendo que sucede respecto de su persona después de diez a-

ños de de desaparecida, me contestaría lo mismo. Porque si de algo no sabía Carmen era de rencores.

El encuentro, entonces, fue muy breve. Al verla, me le acerqué. El cáncer había dejado ya muy poco de ella. Con todo y eso, ¡qué gusto me daba verla!

—Pero Chabela . . . ¿Cómo está?

E Isabel Carvajal, alegre a su vez de volverme a apretar la mano después de tantos años, con un resto de aquella suave ironía que tan a menudo usaba contra sí misma, mirándome a los ojos rectamente aludió, en cierta forma, al mísero cuerpecillo que asoleaba, diciendo, nada más:

—Idiay...

Y olvidándose de sí, se puso a interesarse en mi vida. Seguían siendo la misma: un ser despojado de toda vanidad, de todo egoísmo, de toda pequeñez. Sólo la materia era en ella mediocre. Quizá porque el espíritu, antes que la enfermedad, se había encargado de consumírsela.

Pero lo que me parece increíble es que en Costa Rica se permita aún que otro "saratán" espantoso —el del Olvido— siga devorándola, comiéndosela entera, espíritu incluso, hasta no dejar nada de su existencia.

Hay, empero, allí una obra que nadie puede negar. Y hay también un deber de la patria para con ella. En nombre de ambas cosas, dejó aquí una idea —única justa forma de

retribución que encuentro— para que alguien con más autoridad y corazón algún día la prohije y ejecute: una calle de San José deberá llevar su nombre.

¿Acaso aquella mismo donde ella viviera tantos años en la casita sombreada, de apretados adobes, que aún sigue siendo —así como una imagen suya en medio de la ciudad?

Sobre su recia tapia florecía cada marzo una orquídea pimpolleante y aromosa, cuyos capullos colgaban generosamente barda afuera como una lluvia áurea, en la cual materializo hoy su recuerdo, sólo semejante al de algo que perfuma y esplende, un poco demasiado alto para poderlo alcanzar y demasiado bello para olvidarlo, pero sustentándose de la tierra, en el aire.

(Del Diario de Costa Rica)

món; mas como no le obedecieran y confundidos hombres y mujeres se acercaran al púl-pito para mejor oír, se enfureció el padre Eustaquio y les gritó airadísimo: "¿No me oyeron? ¡Las naguas arriba y los calzones abajo!"

Así comenzó un famoso sermón el padre Eustaquio contra al deshonesto liviandad de ciertas mujeres.

En diciembre de 1867 pidió dispensa de misiones para ir a Roma, lo que le fue concedido; de vuelta a la patria se dedicó especialmente a la agricultura en sus valiosos terrenos del Aguacate, tras los pintorescos cerros de La Carpintera, donde vivió largos años aislado y casi olvidado.

Ya muy anciano —pues murió en 1889— vivía recluido en su casona de Cartago, negado al mucho trato con sus semejantes; por tiempos se exacerbaba su misantropía y entonces pasaba semanas enteras recluido en un aposento al que no permitía entrar a nadie, presa de un ansia desesperada de soledad y aislamiento, de

silencio y de quietud. En esos días de negro humor que lindaba con la locura, la servidumbre andaba de puntillas por la casona, ya de suyo silenciosa; no se picaba leña ni se sacaba café en el panzudo pilón, ni nadie hablaba en voz alta; los alimentos se los dejaban en un torno que expresamente había hecho construir en un muro, para así no ver ni oír siquiera a quienes lo servían; eran el aislamiento y la soledad absolutos.

Y si por caso afuera, en la calle, sonaba la melancólica campanilla del Viático que iba a dar la extremaunción a un moribundo o pasaba la procesión del Corpus Christi, sólo entonces se veía al padre Eustaquio muy contrito, con un cirio en la mano, seguir a la Sagrada Forma a lo largo de las cien varas de su casona solariega, a la que volvía por el ancho portón de calle, rezando, cabizbajo y sin alzar la vista del suelo.

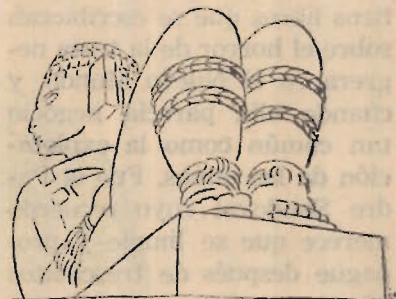
Practicó siempre la caridad, pero antes de dar limosna o de socorrer una necesidad, pa-

ra determinar la suma de plata o de oro que daría al necesitado, no preguntaba de qué se trataba, ni inquiría detalles, ni menos admitía que le fijaran suma; se limitaba sencillamente a observar y estudiar la mano de la persona que le pedía; sin mirarla a la cara ni poner atención a palabras, gestos o lágrimas, después de una observación, puramente quiromántica, al mendigo, a la viuda, al huérfano, entregaba su óbolo, ya en plata, ya en oro, desde medio real hasta varias onzas. El día de dar limosnas, que era siempre martes, se sentaba junto a una ventana que abierta daba a la calle, oculto tras unas cortinas, a través de las cuales los necesitados, sin verlo ni ser vistos, extendían la mano implorante, sobre la cual el padre hacía su deducción quiromántica; guiado y persuadido por las líneas y los signos, depositaba en la mano desconocida y misteriosa la moneda de plata o de oro.

El padre Eustaquio revivió así el antiguo y sutil arte de la quiromancia; tuvo más fe y

vio menos engaño, en lo que revela y dice unas líneas de la mano, que en la impresión recibida de unos ojos dolientes, de un cuerpo agobiado, al parecer, por la enfermedad o agotado por la miseria. Lo que le decían las manos era mil veces más sincero y elocuente, en su sentir, que los ojos engañosos, las palabras falsas, las actitudes mentirosas y las lágrimas hipócritas con que se suele engañar a los sencillos y limpios de corazón. Desilusionado por la cara humana y su falsía, se volvió quiromántico para practicar la caridad.

(De "Tradiciones Costarricenses". Ed. Libros nacionales)



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegro de mil veces.



LA CONDICION DE LOS ESCLAVOS

Un Gran Africanista de hace tres siglos

Por Mariano Picón Salas

Me satisface haber rescatado un poco del tiempo y del polvo de biblioteca en q' parece dormir, la humanísima y poco conocida figura del Padre Alonso de Sandoval, autor de uno de los más patéticos libros que se escribieran sobre el horror de la trata negra en el Nuevo Mundo, y cuando ella parecía negocio tan común como la explotación de las minas. Fue el Padre Sandoval cuyo recuerdo merece que se limpie y propague después de trescientos años —en 1952 se cumplieron tres siglos de su muerte— uno de estos humanistas religiosos de la España de la edad clásica; maestro y orientador espiritual de aquel Pedro Claver que hubo de convertirse en Cartagena de Indias en "siervo de los siervos". Pero si de Pedro Claver —santo aureolado ya de copiosos milagros y leyendas— hablan todos los descendientes de africanos en el litoral de Colombia; continúa esparciendo prodigios y lo invocan como universal taumaturgo los bogas del río Magdalena, los vendedores de los mercados costeros, los ganaderos del Sinú, los buzos de Ríohacha, cuánta sencilla y humilde gente vive del trabajo de sus manos en Cartagena de Indias, el nombre del Padre Sandoval —por toda la Historia americana que aun debemos conocer y divulgar— apenas es todavía curiosidad erudita; dato de bibliófilos que citan sin meditar mucho, su curiosísimo libro "Naturaleza, policía sagrada y profana, ritos, costumbres y supersticiones de todos los etíopes" (Sevilla 1627), reeditado con el título latino de "De Instauranda Aethiopia Salute" en 1647.

decirse— con tan apasionante personalidad y con su gran libro africanista, cuando me documentaba para escribir mi profana biografía de Pedro Claver. Contar la vida de un santo que aún antes de morir era ya mito celeste, es todo un escollo literario para quienes no podemos desprendernos de la demasiada escoria de la tierra. En mi evocación del taumaturgo de Cartagena me disculpo de haber buscado entre los documentos cotejables, la profanidad de semejante tema religioso. Porque era protector de esclavos y no de magnates, una personalidad tan naturalmente mística como la de aquel santo, no dejó crónicas contemporáneas en que se registraran día a día las huellas de su acción terrenal. Cuando tales cróni-

cas se empezaron a escribir —como por ejemplo para el inmenso infolio latino que recoge el largo expediente de canonización— ya se había formado la leyenda dorada, y resulta vano empeño de estéril racionalismo aplicar a las creencias y la emoción colectiva nuestro fútil alarde de objetividad. No puede narrarse la vida de un santo con la misma precisión documentada que demandarían los políticos y los guerreros. Además Pedro Claver en contraste con su maestro Sandoval no era un teólogo, un historiador o un hombre de letras; le sobraba pasión cristiana más que teorías sobre su ministerio. Me contenté, por ello, en animar sólo las imágenes posibles en un paisaje indiano del si-



glo XVII (trópico, fortalezas españolas, piratas, inquisidores, hipocresía y violencia, a la vez, santidad de unos pocos y crímenes de muchos) la vida del abnegado apóstol.

Pero en todos esos papeles se hablaba del Padre Alonso de Sandoval. El joven erudito colombiano Rivas Zaccani tuvo la cortesía de descubrirme en la Biblioteca Nacional de Bogotá el rarísimo ejemplar de la "Naturaleza, policía sagrada y profana... etc." que con otro que existe en la Biblioteca del Congreso de Washington son acaso los únicos que se guardan en América de tan curioso tratado. Y a los ojos de un lector de hoy, el libro no sólo tiene la novedad de ser el primero que tal vez se escribió en tierras americanas sobre tal asunto, sino las observaciones sobre la vida, costumbres y hasta organización social de las gentes de África volcadas sobre América, constituyen invaluable testimonio sociológico y etnográfico. La sabiduría teológica y pasión de Evangelio de Sandoval coexistía con su gusto de los detalles y peculiaridades con avidez semejante a la de un antropólogo moderno. Al mismo tiempo que alza su alegato contra los negreros sabe describirnos en qué se diferencia un "mandinga" de un "lucumi", un "mina" de un "iolofo". Puede decirse que acaso fue el más importante africanista español del siglo XVII, verdadero precursor aunque parta de otros métodos, de estos investigadores contemporáneos que como Fernando Ortiz, Gilberto Freyre y Arthur Ramos están averiguando y distinguiendo qué significa el aporte africano en la formación social y espiritual de Ibero-América. No sólo lo que él leyera en viajeros portugueses internados en el país negro, lo que supo por la abundante correspondencia de una Orden internacional como la de los jesuitas que por aquellos días tenían numerosas casas y asistencias en la costa africana, sino lo que observara en su diaria relación con los esclavos arrojados en Cartagena. Había entre ellos —y es una curiosidad de su libro observarlo minuciosamente— reyes y sacerdotes de raras tribus; nobles y proleta-

rios. Había algunos de cultura musulmana que podían dar lecciones de Moral y refinamiento a sus más orgullosos poseedores. Había "lucumíes" cuya preocupación de higiene, limpieza y esmero de su persona serviría de ejemplo a los negreros que los tratan como bestias.

Advierte, por ejemplo, que los "lucumíes" se limpian los dientes varias veces al día con una fragantísima raíz que llaman "quaquo" como enseñando a sus capataces que nunca se los limpian.

Y ante los sofismas que oponen siempre los explotadores para abusar de los humildes, no sólo toma en su libro la más radical posición cristiana de la "libertad" originaria e impreterminable del hombre y de la igualdad de todos los hombres en Cristo sino alega, también, la "capacidad" de la oprimida raza con el mismo ardor polémico con que Bartolomé de las Casas defendiera la de los indios, cien años antes. Cuando juzga a los africanos insiste en su rica y variada "pluralidad cultural". Estos llamados "negros" pueden distinguirse entre sí como los españoles de los alemanes y los flamencos. Las diferencias de grado y evolución histórica entre los esclavos traídos a Cartagena merecen dilatada y originalísima consideración en su libro.

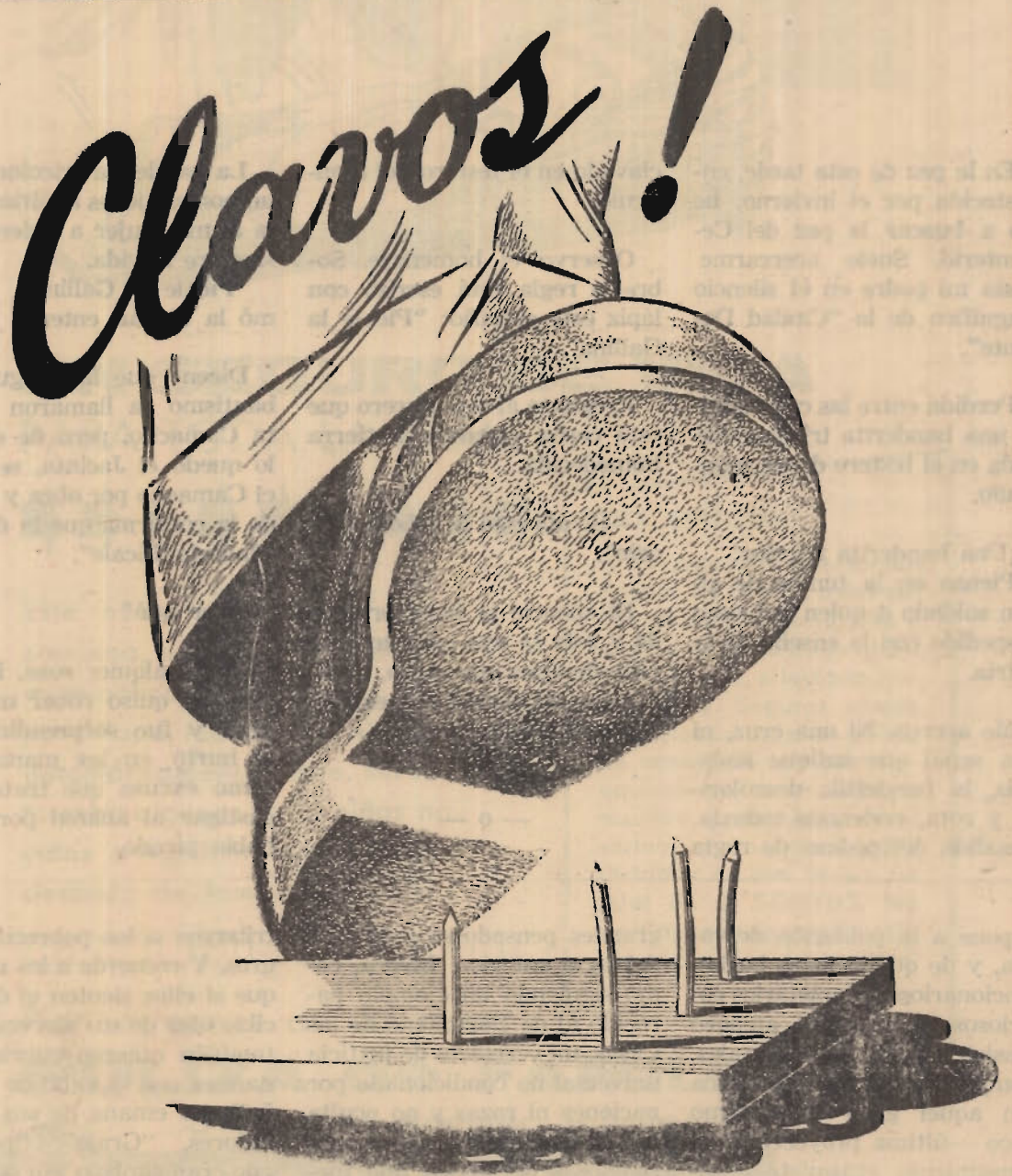
Y contra los métodos evangelizadores que precedieron al suyo, en el esfuerzo de incorporar a los pobres esclavos a otra "policía" que la que les imponen los negreros, no fueron menos interesantes los planes de Sandoval. De él parte aquella iniciativa aprovechada después por Pedro Claver de crear en Cartagena una escuela de "intérpretes" en las diversas lenguas africanas para ofrecer un poco de piedad y ternura a los cautivos de la "trata". Aunque pocas veces el celo de los apóstoles y reformadores logra transformar al grado que ellos sueñan las condiciones sociales, al menos surge la conciencia de la indignidad y brota mayor sentido de justicia. El apostolado de Sandoval y Claver suavizó y humanizó un poco —hasta donde las circunstancias históricas y la codicia de la épo-

ca lo permitía— las condiciones de los esclavos. Lo atestiguan, así, numerosos documentos contemporáneos y aquel como inmenso inventario de afecto y de beneficios que narran los agradecidos siervos cuando a pocos años de su muerte, se abre en Cartagena la causa de canonización de Pedro Claver. Si el comercio esclavista tan duramente impugnado por Sandoval no lo-

gró abolirse entonces (él recomienda que se nieguen los sacramentos a los negreros), al menos se despejaba el ambiente para mayor concordia humana.

No sólo por la obra de tan generoso humanismo evangélico sino por la acción de una vida heroica, continúa Alonso de Sandoval en el siglo XVII la línea de los grandes

evangelizadores de la anterior centuria americana —Las Casas, Motolinía, Sahagún, Vasco de Quiroga. De noble familia española trasladada al Perú en séquito de Virrey, abandona muy joven las comodidades y halagos cortesanos para iniciarse como humilde doctrinero entre los indios de la "mita" en las punas peruanas. Estudia ahí los horrores del trabajo forzado que se



PELIGRO DE MUERTE

Causada por tétano y otras enfermedades infecciosas

DEPARTAMENTO DE PREVENCIÓN DE RIESGOS del



Instituto Nacional de Seguros

Pícale la gallina

Por: LUIS DOBLES SEGREDA

En la paz de esta tarde, entristecida por el invierno, he ido a buscar la paz del Cementerio. Suelo acercarme hasta mi padre en el silencio magnífico de la "Ciudad Dolierte".

Perdida entre las cruces miro una banderita tricolor clavada en el testero de un montículo.

¡Una banderita tricolor!

Pienso en la tumba de algún soldado a quien hubiesen despedido con la enseña de la patria.

Me acerco. Ni una cruz, ni una señal que indique nada. Sola, la banderilla descolorida y rota, ondeando todavía, prendida del pedazo de regla

clavado en el testero del montículo.

Observo el homenaje. Sobre la regla está escrito con lápiz este epitafio: "Pícale la Gallina".

Pregunto al sepulturero que está cerca, cavando la tierra humedecida.

—Sí, allí está la señora "Pícale".

El silencio se hace profundo y solo se oye caer un chorrito de agua que canta, al escaparse de la llave entreabierta en el vecino tubo.

— o —

La banderita tricolor no es un homenaje, es la última burla a una mujer a quien burló siempre la vida.

"Pícale la Gallina", la llamó la ciudad entera.

Dicen que las aguas del bautismo la llamaron Jacinta Camacho, pero de eso sólo quedó el Jacinta, se borró el Camacho por obra y gracia de la confirma que la dejó en "Jacinta Pícale".

¿Por qué?

Por cualquier cosa. Porque una vez quiso robar una gallina y fue sorprendida con el hurto en las manos. Dio como excusa que trataba de castigar al animal porque la había picado.

El dueño de la prenda era un vejete italiano.

—¿Con que pícale la gallina? Pues cuidado signora...

¿Verdad? ¿Mentira? Que lo averigüe Vargas.

La confirma se corrió y en la ciudad fue "Pícale".

Jacinta Camacho era desconocida, Jacinta "Pícale" o mejor, "Pícale la Gallina" fue la más popular mujer de la ciudad.

La alegre chiquillería la enojaba en las calles con cualquier broma, con cualquier palabra.

Y, hasta los que no somos chiquillería, pero que a ratos tenemos por dentro cosas de gamín, la poníamos rabiosa con hacerle una cruz doblando los dedos.

La pobre mujer fingía un llanto ridículo, como de plañidera a sueldo, se explicaba, porfiaba, y así se iba todos los días, por todas partes, arrastrando su miseria, cogiendo cincos de las manos piadosas y oyendo tras sí zumbar las abejas de mil palabras burlonas con que la ciudad entera se reía y la mortificaba.

— o —

Cuando fue joven tuvo un hijo. Estas infelices tienen

impone a la población desvalida, y de qué manera burlan funcionarios y propietarios codiciosos las leyes de amparo y asistencia a los naturales. Completa su cultura teológica con aquel gran humanismo ético —última proyección del pensamiento erasmista— sobre la conciencia española del siglo XVI. Ha leído a Las Casas, a Victoria, a José de Acosta, a aquel teólogo mezclado de jurista que estudió los abusos y escándalos del capitalismo naciente, en tierras ultramarinas, y que se llamaba Tomás Mercado. A veces en la gran pasión de su libro, en alusiones y sobrentendidos parece un inconforme contra ese espíritu de la Contra-Reforma que restringió el campo de la libertad y la universalidad cristiana a la manera como lo soñara Erasmo y los

grandes pensadores religiosos del siglo anterior. Invoca, como siguiendo un ejemplo parecido al de Bartolomé de las Casas, un veredicto de justicia universal no condicionado por naciones ni razas y no oculta la censura a ciertas misiones religiosas de Africa que fueron demasiado condescendientes y un poco cómplices de ese "comercio del diablo" que era el del tráfico negrero. Sus sermones y toda la crispada prosa polémica de su gran libro debieron caer en aquel puerto del Caribe, como catapulta de escándalo. Dice —porque su estilo se enciende frecuentemente de color de "pathos"— que la fortuna de algunos grandes y altaneros linajes de Indias enriquecidos en la opresión de hombres, tiene el olor del "grajo" que es el que los orgullosos señores blancos a-

tribuyen a los pobrecitos negros. Y recuerda a los señores que si ellos sienten el desaparecible olor de sus siervos, éstos también quieren cubrirse las narices con el vaho de "pesuña" que emana de sus explotadores. "Grajo", "pesuña" ¿no eran símbolo tan desagradables palabras del diabólico prejuicio de una raza contra la otra?

Viejo ya de setenta años y cuando un discípulo como Pedro Claver ha llevado hasta la santidad su pedagogía evangelizadora, a Alonso de Sandoval aún le sobran fuerzas para ir a internarse entre los indios de la Guajira y para llegar en su búsqueda de "El Dorado" de Dios, hasta las entonces más salvajes riberas del lago de Maracaibo. Del Perú a Nueva Granada a Venezuela había cumplido una a-

ventura que emulaba en espacio a la de los grandes conquistadores.

Abre un libro como el suyo la invitación a meditar y escribir sobre temas y capítulos en que no se ha ahondado y apenas se sospechan en nuestro proceso cultural-histórico. La proyección de este pensamiento moral, de raíz renacentista, en tierra de América fue aún más variado y rico que lo que pudo suponerlo aquel gran explorador de la cultura hispánica que se llamó Menéndez y Pelayo. Aun está por hacerse una historia de nuestro pensamiento ético y social siguiendo las ricas vertientes en que se volcó el humanismo renacentista, hasta en estas apartadas regiones del mundo.

también su idilio trunco, su hora de amor y, un día cualquiera, se sienten ennoblecidas por la maternidad.

Murió el chiquillo y "Picalle", la pobre "Picalle", ocultaba el pecado.

Las gentes inventaron que ella había matado la criatura por evitarse estorbos.

Y allí eran los dares y tomares de la infeliz Jacinta.

—Sí la mató.

—No lo mató. Se lo va a llevar el diablo por mentiroso.

Cuando iba ya convenciendo a alguno, de otro corrillo salía la voz:

—Sí lo mató.

Y vuelta la explicación y la excusa, y vuelta a llamar en apoyo a las personas formales.

Pero hasta las personas formales se divertían con ella y certificaban el crimen como testigos presenciales.

Allí están don Gerardo, don Octavio o don Mariano, que no me dejarán mentir.

Entonces se encolerizaba y recurría a la suprema razón: alzaba piedras.

Amenazaba a tirios y troyanos, pero no acababa por dispararlas, temerosa de andar por las jefaturas de policía.

Los golfos, los limpiabotas y los rompebotas, sabían una coplilla anónima que comenzaba:

**Jacinta tiene novio,
el novio no la quiere.**

La copla tenía música de otro anónimo y, silbada por los golfillos, era objeto de carreras, de alboroto y de zozobra.

Y así vivió, desde el amanecer hasta que anochece, siempre agitada por el mar en tempestad de la chiquillería, y siempre braceando para escaparse, sin comprender que al bracear se echaba encima toda la amargura del oleaje.

En el fondo era un alma buena. Todavía llamaba a las casas como en tiempos de

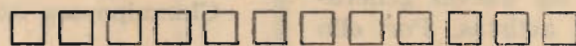


UN SEGURO DE VIDA PARA TODA LA FAMILIA



como **OFERTA ESPECIAL...**

Este nuevo plan de Familia combina, en una sola y económica póliza, un Seguro de Vida para Papá, Mamá y los niños. Y, automáticamente cubre, sin costo extra alguno, a los niños nacidos o legalmente adoptados, después de tomada la póliza.



Pida informes de la nueva

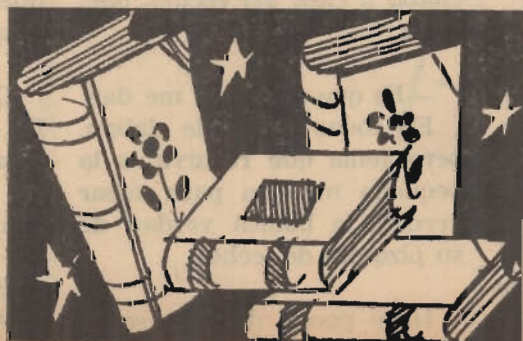
POLIZA de FAMILIA

a nuestros Agentes Solicitadores



Instituto Nacional de Seguros

A las personas que tomen Pólizas de Familia antes del 10 de Julio de este año y que a esa fecha estén al día en sus pagos, el Instituto Nacional de Seguros ofrece pagarles la próxima prima de renovación respectiva - equivalente a un año - si resultan favorecidos en el sorteo que se hará para distribuir en esa forma, un total de Q 5.000.00. No participarán de esta ventaja los empleados del Instituto.



Hacia una conciencia en la danza mexicana

Por: JOSEFINA LAVALLE

La realización en el ámbito artístico y científico de una genuina cultura mexicana que se incorpore, enriqueciéndolo, al conjunto del pensamiento universal, es, en el momento presente, insoslayable para los mexicanos.

La formación de la nacionalidad, iniciada hace casi siglo y medio, trajo problemas de integración política y social entonces de más urgente solución. Por ello nuestro arte del siglo XIX, salvo algunas excepciones, es un arte desarraigado, porque su tierra la que la nutría y daba forma estaba allende los mares, era un arte imitativo deshumanizado porque sus artífices, como autómatas, no se fecundaban en la tierra en que nacieron, sino en el mimetismo de formas extrañas.

Fue necesario que dedicásemos nuestra atención a nos-

otros mismos, a la realidad de nuestro país, y conociéndonos pensáramos y resolviésemos nuestros propios problemas políticos y sociales. La revolución de 1910 encarna esta actitud, se niega a vivir de prestado, piensa por cuenta propia en los problemas nacionales y así se arraiga entrañablemente en lo más puro, lo más fecundo, lo más auténtico de nuestro pueblo; ella dio el ejemplo a seguir y mostró a artistas intelectuales cuáles eran las posibilidades y cuánto más valiosos podían ser nuestras aportaciones genuinas.

El grabado y la pintura de Orozco, Rivera y Siqueiros, nacidos de la Revolución nos muestra, en su expresión plástica, el contenido de la realidad social en que originó. Ella ha marcado la pauta que oriente a las nuevas generaciones de artistas. Por ello cuando las coreógrafas nor-

teamericanas Waldeen y Ana Sokolov introdujeron en nuestro país la danza moderna, ésta encontró un clima propicio para su arraigamiento, porque, fue entonces y sigue siendo ahora, la más adecuada para expresar coreográficamente las mismas preocupaciones que inspiraron a la pintura.

Este movimiento de danza, ilimitado en sus posibilidades técnicas y fuera de academismos formales, surge lógicamente, al retornar a su función primitiva, como una reacción consecuente con el espíritu de nuestra época. En sus orígenes, la tribu interpreta los hechos cotidianos y los fenómenos de la naturaleza a través de su fantasía, dotándolos de una significación religiosa que la danza recoge; correlativamente se le atribuye poderes mágicos capaces de modificar el destino tribal. De ahí que en los pueblos primitivos no haya acontecimiento en que la danza no esté presente, la siembra, la consagración de los jóvenes, las fases lunares, la guerra, la muerte.

Actualmente, muchos coreógrafos de la danza moderna han olvidado los móviles con los cuales ésta se engen-

CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora

Chimalpopoca 34

nuestros patriarcas, con el:

—¡Ave María!

Me conmueve esta manera de llamar a las puertas que es una evocación de tiempos más santos y mejores. Mejores que estos en que, avergonzados de invocar a María, llamamos con el estúpido:

—¡Upe! ¡Upe!

Todos los días recibía comunión. Llegaba a la iglesia con un jarrillo de lata inseparable y lo metía en el confesionario. Recibía la hostia, la santa hostia que consuela y visita a los desamparados de la tierra, a los pobres de es-

piritú, a los mansos de corazón, y luego se iba con el jarrillo pidiendo leche caliente donde quiera que ordeñaban.

Como estaba tuberculosa, un médico, don Nilo, le dijo que tomara leche y constituía ya su necesidad y su deseo.

Cuando alguien la despachaba a casa del vecino, porfiaba:

—Es que sólo aquí me dan.

En todas partes le daban, pero tenía que recurrir a la pequeña mentira para sacar verdad, la blanca verdad de su pizquita de leche.

— o —

Hace pocos días, el señor

Cura, al ir una madrugada llevando la extremaunción a otro cristiano, la encontró agonizante, tendida sobre la yerba de una calleja urbana.

De allí la condujeron al hospital y, cinco días después, la sacaron las gentes de servicio.

Y aquí la dejaron, sin cruz, sin nombre, sin nada, como quedan los anónimos y los desamparados de la tierra.

Quizá entonces vino tras ella algún trasnochador que amaneciera con la banderilla de la última francachela en la mano.

Banderita que adornó la puerta del chinchorrillo en

fiesta, o que sirvió de garrote para espantar a alguno.

Ahora, santificada, recogida en el silencio de este santo lugar, clavada en él, quizá por manos que hicieron al clavarla la última burla a la infeliz Jacinta, está sirviendo de cruz.

A ella, a quien todos, por broma, le hicieron la cruz, habían de traerle también la suya, después de muerta, aunque fuera ésta la última broma que le daba la vida.

En: *Por el Amor de Dios*.— 3ª ed. (Prólogo por Luis Ferrero Acosta). Ilus. por Juan M. Sánchez. San José, C. R., Ministerio de Educación Pública, 1959.—

dró y han caído en sus obras únicamente, en la expresión de la técnica y la forma, volviendo a la antigua concepción del Ballet; ignorando que la danza moderna no tiende a la creación de otra forma estereotipada de virtuosismo técnico ni al rebuscamiento extravagante de movimientos y actitudes inéditas, sólo por la novedad del gesto-ademán, y sin la proyección de ningún contenido, sino que ante todo, la técnica es el vehículo que lleva al espectador las inquietudes del coreógrafo.

No pretendemos desde luego, que en sus escasos quince años de vida, la danza moderna mexicana haya definido el esquema con que vivirá en el futuro. Esta situación es en el arte, propia de toda directriz inédita que resquebraja las normas tradicionales y que, por lo tanto, ha de descubrir y construir nuevas perspectivas.

No nos extraña por ello las inquietudes, los tanteos e in-

cluso los retrocesos de nuestros coreógrafos, y bailarines. Tampoco nos asombra las frívolas divagaciones de la mayoría de la crítica que, de otras manifestaciones artísticas. llega presurosa e improvisada a nuestro campo. La misma desorientación priva en los grupos, en los que coreógrafos y bailarines se mantienen unidos, no para afirmar y depurar principios estéticos comunes, sino circunstancialmente por motivos de índole personal.

Es indudable que todos buscamos una danza que, junto a su aportación al movimiento universal, concrete valores mexicanos, pero diferimos esencialmente en los medios de lograr esta finalidad.

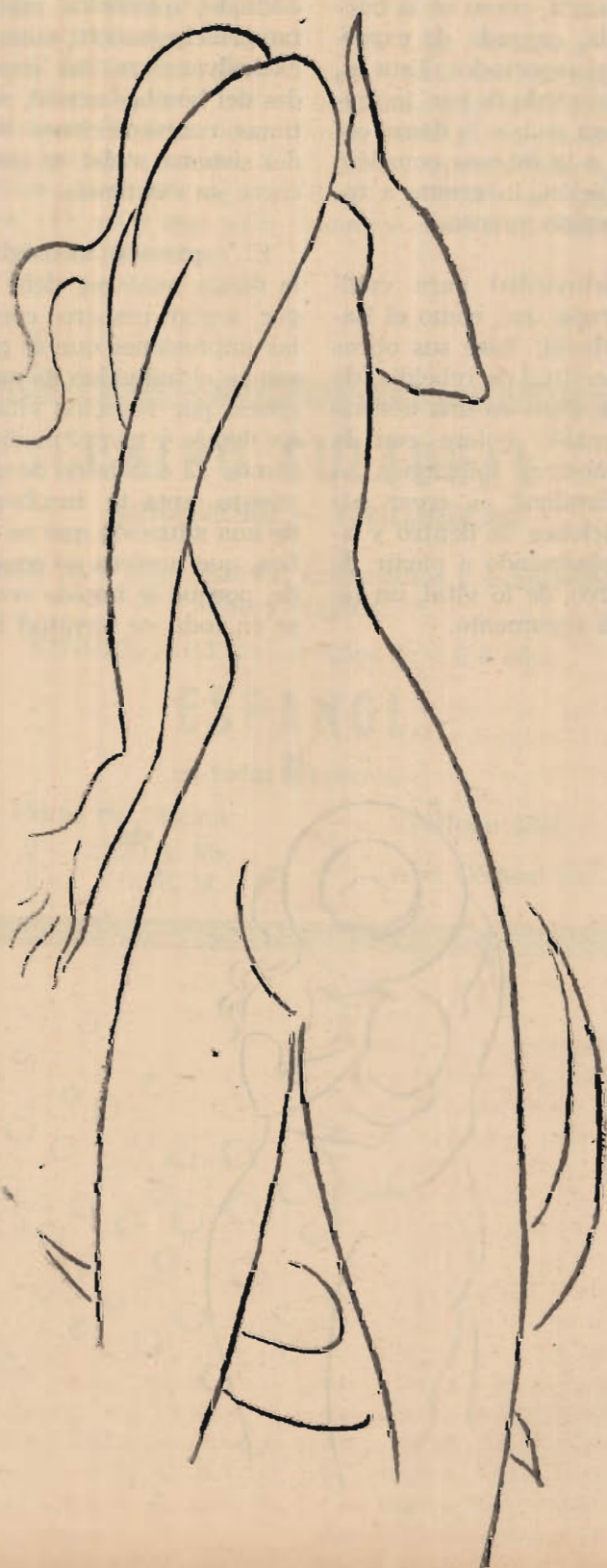
La danza se integra en el tiempo y en el espacio por el movimiento, pero esta integración la plasmamos a través de un instrumento: el cuerpo humano.

En el tiempo, la danza es

ritmo y éste el elemento primordial sobre el cual iniciamos la composición. A través de diversas combinaciones rítmicas podemos lograr una proyección diferente para cada movimiento. Así por ejemplo, por la constante reiteración de un motivo rítmico (monotonía) enfatizamos la expresividad del movimiento con el fin de lograr la atención del espectador en ese determinado pasaje de la obra; con esa insistencia hacemos resaltar, también, el centro escénico, o sea la parte del foro donde se desarrolla la acción de mayor importancia. De ahí la necesidad de que el carác-

ter de la música coincida absolutamente con lo que la coreógrafa desea proyectar.

La composición plástica y el dibujo coreográfico, dan su característica especial. Es la conjunción de estos elementos ritmo y plástica, en la dinámica del dibujo coreográfico la que nos permite comunicar al espectador una idea. El motivo rítmico y el motivo plástico se implican en la danza, son sus elementos, sustanciales, por lo que necesitamos analizar en cada uno de ellos, separadamente, sus posibilidades emotivas y expresivas en función del tema o argumento



KOBERG



— Electrín —

Para todo
lo
eléctrico

1909
1959



de la obra, antes de plasmarlos en la dinamicidad de la coreografía.

Si el objetivo de los coreógrafos, es impregnar de un sello de mexicanidad su trabajo, sólo lo lograremos cabalmente, conociendo con justicia los problemas de la nación mexicana y buscando en la raíz de todo lo que ha contribuido a su formación, las peculiaridades que le dan su específica fisonomía respecto de los otros pueblos.

Sólo así, fluyendo la idea desde dentro, a partir de la emoción que nos produjo podemos lanzarla, como en la buena poesía, cargada de expresividad al espectador. Esta es, a nuestro modo de ver, la única manera en que la danza comunica a la intensa emoción, la exaltación, inherente a todo contenido valioso.

Lo primordial para cualquier grupo que, como el Ballet Nacional, base sus obras en una actitud de rebeldía, de protesta, pero en una actitud que también quiere con la danza mostrar soluciones, aclarar caminos, es crear sus composiciones de dentro y afuera, plasmando a partir de lo emotivo, de lo vital, un tema o un argumento.

Los coreógrafos modernos tratamos de obtener los máximos elementos expresivos del cuerpo humano, con la mayor libertad en la forma; así se logra representar cualquier tema con la tensión emocional necesaria a toda idea valiosa. El contenido de la composición coreográfica se enriquece con la emotividad, que es fuerza creadora sólo cuando la voluntad y la inteligencia, al servicio de un pensamiento profundo, se aderezan a la conquista de valores superiores.

En nuestro caso particular con una preocupación social definida, queremos representar principalmente, aunque no exclusivamente, las inquietudes del hombre actual, sus íntimas contradicciones dentro del sistema social en que discurre su existencia.

El contenido ideológico de la danza moderna debe recoger, según nuestro concepto las impresiones que se producen en el individuo de nuestra época, por reacción vital con los demás y con el medio ambiente. El estado de desgarramiento ante la incoherencia de una situación que no justifica, que a veces no comprende, porque le impide realizarse en toda su plenitud indivi-

dual y colectiva. La voluntad rebelde de las vidas que se niegan a coexistir entre las demás, sin convivencia alguna con la que se llene su soledad. Además nos proponemos por medio de la danza y la coreografía proclamar nuestros urgentes problemas en el plano nacional y revalorizar un ideal de vida mexicana.

Decir nuestras ideas, incluso las más objetivadas, sin destruir la unidad emocional de su mensaje, de tal manera que los conceptos, conserven el carácter pujante y espontáneo de lo vital, de aquello que se da en la zona de los sentimientos y las impresiones personales, ofrecidas al espectador con todo el vigor y la fuerza a la danza moderna.

Sabemos bien que muchos grupos de danza moderna no comparten nuestras concepciones respecto a la ideología que intentamos reflejar en

nuestras composiciones coreográficas. Sobre ello no hacemos ninguna objeción como coreógrafos, aunque podríamos hacerla como ciudadanos. Ello no obstante como coreógrafos y bailarines sí afirmamos la necesidad de una concepción estética que proceda, respecto al fondo, objetivando en la coreografía las vivencias que nos suscitaron las ideas, con las cuales, posteriormente, elaboramos el argumento.

A nuestro juicio, esta es la gran aportación de los creadores de la "Danza Moderna", asociar sus emociones personales a los temas que van a realizar, pues únicamente así ofrecemos a la forma, la adecuada potencia expresiva, indispensable a la danza moderna para no quedarse, como muchas de nuestras actuales composiciones coreográficas, en un "ballet" en el que "la técnica depurada sea el arte".



GANADERO:

LAS MELAZAS

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

Mayor producción de leche.
Engorde más rápido del ganado de carne.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Diez céntimos el kilogramo.-Cuatro y medio céntimos la libra.

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS.

Del Chilam Balam de Chumayel. Traducción de Antonio Mediz Bolio. San José, Costa Rica.- Ediciones Repertorio Americano. 1930).

Una página del "Chilam Balam de Chumayel"

El **Cinco Ahau Katún** es el cuarto **Katún**. **Ichcaasihó** es el asiento de este **Katún**. Duro es el semblante, duro es el anuncio de su reinado. Mordeador de hijos, cuando venga empezará el pleito del diablo en el mundo. Y allí irá él con su cara de cosa amarga.

Las dádivas abrirán el cielo. Y se abrirá con sobornos la sucesión en los oficios públicos. Sucederá que habrá ahorcado en todas partes. El que levante la cabeza... será mordido. El que levante la cabeza, agujereada la bajará. Vendidos y revendidos serán los hijos. Será cogido el Padre de todos. Y habrá un día en que se oirá la danza de las hachas.

Tres grandes montones de grandes hormigas inundarán la tierra. Y cubrirán las cercas del que pone nuestros corazones dentro del tributo. Será el rigor del dolor, el rigor de la discordia; Cacique (1)

zorros, cacique gatos monteses, cacique chinchas, chupadores, maleficio de los pueblos!

Diciendo viene con voz de trueno: "Voy a abofetear tu espalda" (2). Y a ti, hermanito, hermano, te pondrá de cuatro pies delante de su vista. Es el tiempo del zorro hipócrita. De flores es su banquillo. Se sienta en su trono en medio de la plaza, en medio de su alfombra, —falso trono, falsa alfombra— (3) en donde en el pueblo estaba antes la Abeja Guardiana de la colmena.

Los dos, el Cacique Zorro y el que pone en cuatro pies, van a dar la peste. Será el principio de las deudas, que eran muy pocas antes, y ésto se llamará ahora "la primera vez que se revuelve el gallinero".

Este será el **Katún de las traiciones**. **Tancah de Mayapán** y la gran **Zuhuyúa** del tributo, se resbalarán siguiendo al tigre y al tigrillo.

¡Doloroso **Katún**, dolorosos años de tiránico reinado! Continuos ahorcamientos son la carga del **Katún**. Si se ahorcara al gobernador en esta tierra, sería el fin de la miseria de los hombres mayas. Y se aligeraría la venida de los **Paymiles** (4), para que todo tomara su camino recto.

(1) **Batab**. Pero, en este caso, por el sentido y por la época, hemos traducido "cacique", que era el equivalente colonial de los que desempeñaban ese oficio, antiguamente mucho más noble.

(2) Dice el texto: **A pax**, debe ser: **A-pach**.

(3) Quiere decir: falso, usurpado su poder. Alude a los "caciques", indios a quienes consideraban renegados.

(4) Los "hombres de la costa". Esta alusión parece relacionada con la célebre historia profética del misterioso "Don Antonio Martínez y Saúl", a quien se esperaba siempre como a un redentor.

CENTRO CULTURAL

COSTARRICENSE — NORTEAMERICANO

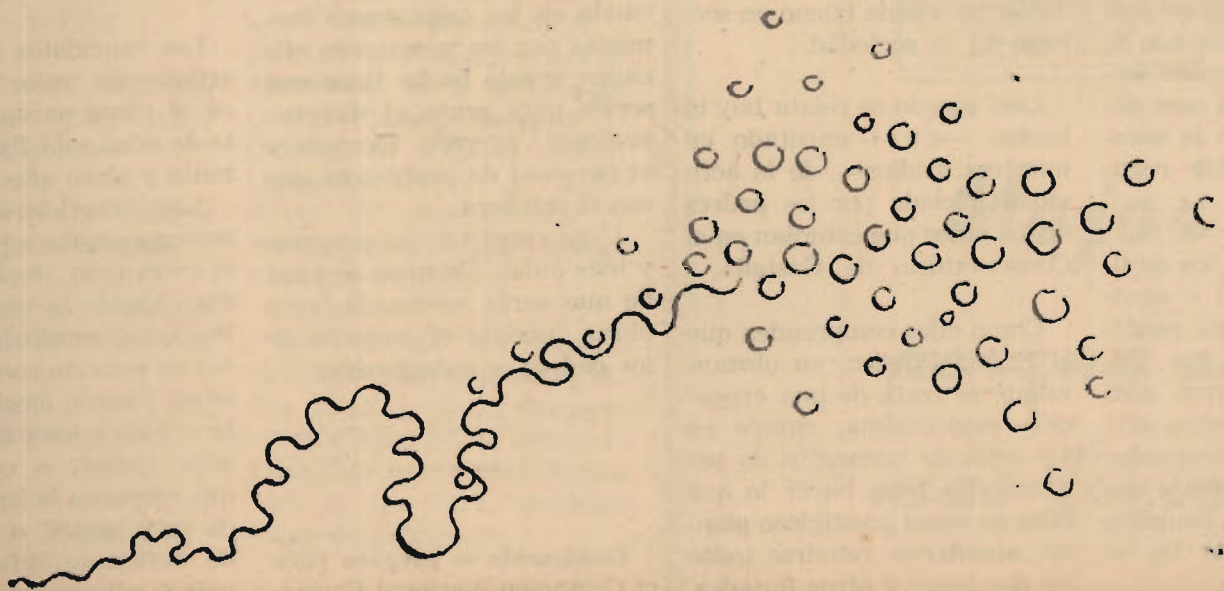
Clases para principiantes, intermedios y avanzados, niños y adultos.

KINDERGARTEN — Niños de 4 a 6 años

ESPAÑOL

en todos los niveles

Horas de Oficina:	—	Teléfono 4336
9 — 11.30 A. M.	—	Ave. Central 539
2 — 7.00 P. M.	—	



Brújula Quieta

La Plata, (República Argentina), 27 de febrero de 1959

Señor Arturo Echeverría Loria,

Secretario del Consejo de Redacción de "Brecha".
San José de Costa Rica.—

Estimado Señor:

Soy profesor en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata. En mis cátedras, leo y comento los mejores artículos que aparecen en las principales revistas del Nuevo Mundo, creyendo que al proceder así realizo auténtica labor americanista.

Sé que "Brecha" es una de las más prestigiosas tribunas intelectuales del Continente, y como a pesar de mis gestiones no he podido encontrarla en esta capital, me permito rogarle me envíe todos los números atrasados de la gran revista, que logre reunir, destinados a ser utilizados en mis clases. Asimismo, abusando de su amabilidad, le suplico impartiera las órdenes del caso para que "Brecha", en lo sucesivo, me sea remitida regularmente.

Pienso que, dados los motivos que me mueven a escribirle, este pedido será recibido con simpatía, y que Ud. tratará de complacerme, considerando que le ofrezco una oportunidad para emprender por mi intermedio, entre estudiantes argentinos, plausible tarea de difusión de las letras contemporáneas.

Infinitamente agradecido desde ya por sus muy valiosos obsequios, tengo el honor de saludarlo con mi más alta estimación, formulando votos por su ventura personal, por sus futuros éxitos literarios y por el siempre creciente engrandecimiento de "Brecha".

ROBERTO MARTINEZ

Profesor doctor Roberto Martínez.— Mi domicilio: Calle 34 número 458 - La Plata (República Argentina).

— — —

Cuando los conglomerados sociales esperan todo del Estado, —obras materiales o culturales—, sin ofrecer ninguna colaboración económica o material emanada de sus propios senos, o detienen el desenvolvimiento ansiado porque suele ocurrir que el Estado no siempre está en condiciones de otorgar el auxilio económico o de otras naturalezas, o del todo no hace nada bueno en servicio de la sociedad.

Con agrado se relata hoy el hecho, —casi inusitado en nuestros medios—, de la actividad iniciada por los padres de los niños que estudian en el Conservatorio de Castella.

Como ellos comprenden que el Erario Público, no obstante que se trata de una erogación modestísima, carece en los actuales momentos de posibilidades para hacer lo que falta en aquel prestigioso plantel, acordaron reunirse todos los domingos y otros feriados,

a fin de realizar los trabajos respectivos, mediante su intervención personal; y el domingo pasado comenzaron su actividad en ese sentido.

Nuestro fotógrafo descubrió a los padres de familia del Conservatorio, cuando en mangas de mezclilla, y pantalones de mezclilla, le daban duro al pico y a la pala o juntaban y acarreaban tierra en carretillos de mano.

¡Espectáculo edificante! Junto al ciudadano pudiente, el obrero sencillo, confundidos todos bajo un mismo ideal: el de serles útil al colegio que educa a sus hijos con devoción docente ejemplar; y al destacar este aspecto lo afirmamos en un antecedente: el primer grupo de alumnos que terminó el ciclo de primera enseñanza —particulares u oficiales— destaca de manera permanente, lo que quiere decir que a la par de la cultura artística que reciben los muchachos, en las aulas del Conservatorio, adquieren la preparación adecuada en las asignaturas formadas por los programas oficiales; y este hecho tiene que serles muy grato al director profesor Arnoldo Herrera y al personal de profesores que con él colabora.

Urge construir un comedor y más aulas. Estamos seguros de que serán ejecutadas esas obras, porque el empeño de los padres es indeclinable.

— — —

Guatemala se prepara para el Certamen Nacional Perma-

nente de Ciencias, Letras y Artes para 1959. La Dirección General de Bellas Artes y Extensión Cultural así lo anuncia. Habrá premios para trabajos inéditos de pintura, música, teatro, cuento, y poesía. En este certamen pueden tomar parte los centroamericanos. En años anteriores muchos de nuestros poetas han alcanzado primeros premios así como otros artistas de esta Patria. La recepción de los trabajos se hará desde el día primero de Junio de 1959 y se cerrará el 20 de agosto del mismo año. Los trabajos inéditos, en tres copias, deberán enviarse a la Dirección General de Bellas Artes y de Extensión Cultural, 7ª avenida 4-35. Zona la Ciudad de Guatemala, República de Guatemala en sobre o paquete cerrado o lacrado.

— — —

El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), notificó al Departamento de Organismos Internacionales de nuestra cancillería que de conformidad con el programa para 1959 - 1960 se acordó la creación de veinte becas para escritores, compositores y artistas de los países latinoamericanos.

Estas becas están reservadas a artistas creadores que pertenezcan a las tres categorías siguientes: a) escritores; b) compositores de música; c) artistas profesionales de artes plásticas (pintores, escultores o grabadores).

Los candidatos deberán ser artistas de valor reconocido en el plano nacional; el límite de edad está fijado en cuarenta y cinco años cumplidos.

Los beneficiarios deberán comprometerse a proseguir en el extranjero, durante toda la duración de la beca, trabajos literarios, musicales o artísticos en relación con su especialidad. Podrán elegir libremente el país o los países que deseen visitar, a condición de que conozcan la lengua de uno de esos países, o una lengua de suficiente difusión en el país o países escogidos.

Rubén Darío o el Panorama de un genio, es la obra del poeta Héctor Marín Torres que será editado por la ODECA. Es una exaltación a Darío y un mensaje a las juventudes. Mucho éxito le deseamos al señor Marín Torres y a la ODECA en esta labor de difusión cultural que tanto necesitamos en Centro América para mejorar comprensión de nuestros pueblos y sus problemas sociales y de cultura.

la obra premiada.

La edición de las obras premiadas en Ciencias y Letras, la realizará el Ministerio de Cultura en cantidad no menor, de dos mil ejemplares, y una vez hecha la entrega del número de ejemplares que le corresponde al autor, el resto pasará al Departamento Editorial de esta Secretaría de Estado para su conveniente distribución. En Pintura, las obras premiadas pasarán a enriquecer las colecciones del Museo Nacional "David J. Guzmán".

BASES PARA EL QUINTO CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

El Ministerio de Cultura, en cumplimiento de la Ley y del Reglamento respectivo, convoca al Quinto Certamen Nacional de Cultura organizado por el Gobierno de El Salvador, cuyos premios, denominados "República de El Salvador", se entregarán a los vencedores el 14 de diciembre de 1959, sobre las bases siguientes:

1.—Pueden participar los centroamericanos y panameños, cualquiera que fuere el lugar de su residencia.

2.—Las materias que se sacan a concurso son: en Ciencias, Física; en Letras, "BIOGRAFIA DEL GENERAL FRANCISCO MORAZAN"; en Artes, Pintura.

3.—El primer premio "República de El Salvador", consta de:

- A) Diploma de Honor y Medalla de Oro,
- B) La suma de Ocho mil Colones (¢ 8.000.00), \$ 3.200 dólares)
- C) El 25% de la edición de la obra premiada.

El segundo premio "República de El Salvador", consta de:

- A) Diploma de Honor y Medalla de Plata,
- B) La suma de Cuatro Mil Colones (¢ 4.000.00), \$ 1.600 dólares).
- C) El 25% de la edición de

En Física, el tema es libre en cuanto a concepción y dimensiones del trabajo; pero, en la Rama de Letras, por la trascendencia que tiene el tema específico "BIOGRAFIA DEL GENERAL FRANCISCO MORAZAN", los trabajos deben ser no menores de 200 páginas, debiéndose hacer un estudio histórico, filosófico, político, económico y social de la época y de los acontecimientos en que intervino el biografiado. Además, el concursante deberá acompañar a su trabajo copia fiel de la documentación relativa a la vida del General Morazán.

También podrá presentar fotografías y cualquier clase de material gráfico o ilustrativo, como planos de batallas, croquis, etc.

Los trabajos de Pintura serán firmados por el autor, cuando éste así lo quisiera. De todas maneras, para efectos de identificación acompañará, en plica cerrada, una fotografía de la obra que llevará al dorso los datos acerca del autor. El sobre que contenga la plica, llevará las siguientes indicaciones: en la parte superior, Certamen Nacional de Cultura; en la parte central, Dirección General de Bellas Artes (3ª Avenida Norte N° 534) y, en la parte inferior Rama de Pintura.

Los trabajos se recibirán en la Dirección General de Bellas Artes hasta las dieciocho horas del día 31 de agosto de 1959. Los que llegaren después de esa fecha, quedarán fuera de concurso.

La propiedad de las obras

premiadas corresponde al Estado de El Salvador.

presión de la personalidad del niño y sobre las posibilidades que ofrecen el dibujo, la pintura y la música como medios para despertar la sensibilidad y estimular la capacidad creadora. En la primera de dichas conferencias se dio a conocer la labor de la Unesco y de las asociaciones internacionales que se ocupan de la educación artística y musical.

Pedimos excusas al poeta Salvador Jiménez Canossa de quien publicamos un cuento titulado "Mire que suerte" en nuestro número anterior sin su firma.

Bajo los auspicios de la Oficina de Educación Iberoamericana, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid ha sido inaugurada una exposición de arte infantil que comprende 2.700 cuadros y dibujos ejecutados por unos 2.000 niños de las escuelas de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Varios especialistas han disertado sobre el arte como medio de ex-



*Mejor
porque es
más fresco.*

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Conozca Costa Rica primero

Las bellezas naturales y la cultura de su pueblo son el fundamento básico para competir en el mercado turístico internacional

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.